Vol. IV — Enero 1922 — No. 1

REVISTA DE PSIQUIATRIA

Y DISCIPLINAS CONEXAS

Fundada por los doctores
HERMILIO VALDIZAN.
y
HONORIO F. DELGADO

Psiquiatría
Neuropatología
Psicología
Psicoanálisis
Educación
Folklore
Antropología
Endocrinología
Medicina Legal
Criminología



PUBLICACION TRIMESTRAL

Dirección (ADDRESS):
Dr. Honorio F. Delgado.
Casilla 1589,
Lima, Perú.

:: :: :: Imprenta de :: :: ::
C. F. SOUTHWELL
Lima - Pando 765 - 1921

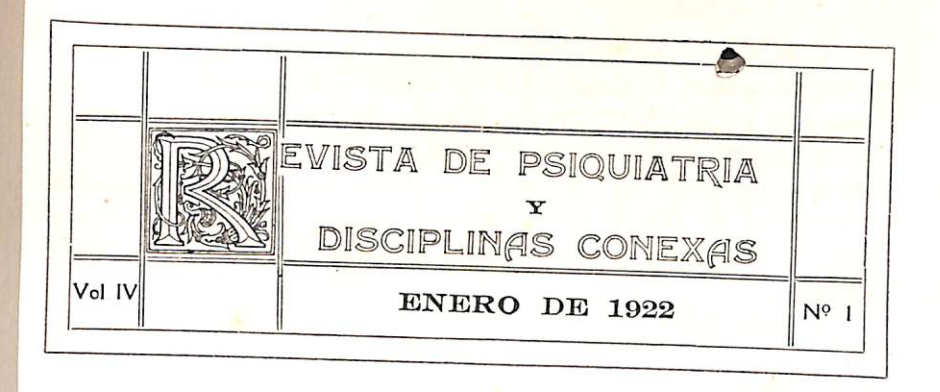
SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

DOCUMENTOS PSICOANALITICOS

NOTICIA DE LIBROS

REVISTA DE REVISTAS


REVISTA DE PSIQUIATRIA Y DISCIPLINAS CONEXAS

Vol IV — ENERO DE 1922 — Nº 1

La obstetricia en el Folk-Lore Peruano (*)

POR LOS DOCTORES

HERMILIO VALDIZAN y ANGEL MALDONADO
en Medicina — *en Ciencias*

La gestación y su higiene ante la Medicina Popular—El diagnóstico del sexo durante el embarazo.—Las "composturas" y sus diversos mecanismos.—Prácticas populares de asistencia del parto.

La gestación es objeto muy general en el Perú de cierto género de consideraciones y respetos por parte de la familia y de los amigos de la mujer que ha concebido. Apenas hay a esta regla una que otra excepción regional, más acentuada en las tribus que pueblan la hoya amazónica y en las cuales es de advertir la supervivencia del poco o ningún respeto que inspiró la maternidad a los primitivos habitantes del Imperio de los Incas.

Debemos citar, en primer término, las precauciones adoptadas con el objeto de velar por las mejores condiciones posibles de la prole:

(*) Capítulo del libro inédito: "La Medicina Popular Peruana".

En el departamento de Huánuco se procura sustraer a la mujer en cinta a la contemplación de objetos, de animales o de personas, que puedan herir muy vivamente su imaginación y que puedan ser origen de la "yagua", creencia que, como ya lo hemos indicado a propósito de los "mitos médicos", existe en algunos departamentos del Perú, en los mismos en que existen algunas curiosas prohibiciones hechas a la mujer embarazada en defensa de la prole.

En el departamento de Arequipa se procura, por todos los medios de que pueda disponerse, que la mujer embarazada no contemple un eclipse; pues si tal hace, se tiene por cierto que el niño será defectuoso en alguna manera.

Tanto en las poblaciones de la sierra, como en las de la costa, existe la general creencia de dar gusto a la mujer gestante en cuanto ella solicite, por muy fuera de razón que ello sea. A estos deseos irresistibles de la mujer embarazada, se llama *antojos* y se cree firmemente que si ellos no son realizados determinan accidentes graves: el aborto, la enfermedad de la madre o algún defecto ostensible del hijo. De manera que los desventurados maridos a quienes ha tocado en suerte una mujer que por muy llena de antojos llaman *antojosa* y no antojadiza, deben aguzar el ingenio para satisfacer muchas veces antojos que revelan una profunda perturbación psíquica de las gestantes: no son raras las mujeres que desean dar un pellizco al gobernador o rascarle la nuca al sacristán o jugar a las cartas con el señor cura; a parte de que no pocas desean comer frutas que no siendo de la estación correspondiente son dificilísimas de hallar y en busca de las cuales deben los maridos, en muchas ocasiones, hacer largos y costosos viajes que, en no pocas ocasiones, son infructuosos.

No existe entre nosotros, como existe en Europa, la creencia en una verdadera equivalencia del antojo no satisfecho y de ciertas lesiones de sede cutánea, que permite a los charlatanes de Europa enunciar el origen psíquico intrauterino de determinadas dermatósis.

En esta época de la vida sexual de la mujer suelen hacerse los vaticinios respecto al número del embarazo y respecto al sexo de la prole. Algunos indicios sirven a las "recibidoras", que así se llaman las obstetrices prácticas para determinar los casos de embarazo simple y de embarazo gemelar, así como para establecer el sexo del producto de la concepción. Dicen en el departamento de Are-

quipa que si el vientre de la mujer en cinta es "cargado" hácia adelante, en forma de pilón de azúcar, el fruto de su vientre será hombre y que será mujer si el vientre "es cargado" hácia cualquiera de los dos lados.

Dicen, asi mismo, en el departamento de Arequipa, que si una mujer embarazada, al subir una escalera pone en el primer escalón el pie derecho, el hijo será varón y que será mujer en caso de iniciar la ascención con el pié izquierdo.

Cuando las *recibidoras* han calculado que el parto está a término, inician, en el departamento de Arequipa, la operación llamada "la compostura" que consiste en provocar, por medio de ciertas maniobras que indicaremos, la más cómoda presentación. Esta operación se lleva a cabo unos diez días antes del alumbramiento y se lleva a cabo sistemáticamente en todas las mujeres que de estas curanderas se hacen asistir en sus embarazos, lo cual está a indicar el empirismo considerable de estas obstetrices criollas, para las cuales todos los partos son distócicos, ya que en todos comienzan por preconizar la "compostura". Acostada la mujer sobre una manta resistente, cuatro hombres robustos toman las puntas de dicha manta y comienzan a sacudirla con una cierta violencia, por unos veinte minutos, aproximadamente. Creen las recibidoras que esta maniobra brutal consigue colocar el feto verticalmente, favoreciendo una presentación de vértice, con el dorso a la izquierda; como se ve, pues, se trata de la brutal provocación de una presentación normal y bastante frecuente. Esta brutal maniobra se llama también *cernir*, en Arequipa. Más legítimamente se llama *manteo* en Lima y fué una de las prácticas cuya brutalidad sorprendió mayormente a la obstetriz francesa Paulina Cadeau de Fessel cuando ella estableció en Lima la enseñanza de la Obstetricia (Valdizán: "La Obstetricia en los albores de la República", "Gacenta de los Hospitales", Lima, 1910).

Pasados unos cuatro días de esta maniobra, las curanderas de Arequipa llevan a cabo la llamada colocación del *ovillo*, especie de pequeño almohadón, de poco espesor y largo, que las recibidoras dicen colocar sobre el fondo del útero, aún cuando muchas veces suelen colocarlo en pleno tórax, fuera de toda relación de vecindad con el útero. Este *ovillo* viene fijado por detrás, mediante unos cordones que parten de los extremos laterales del mencionado instrumento. Dicen las *recibidoras* que el *ovillo*, cuenta, entre sus numerosas ventajas, aquella de "acostumbrar a la *matriz*", término este último que

emplean siempre en vez de útero, a una relativa quietud en la posición vertical y aseguran que hacen esto para evitar que el útero tienda a subir, peligro que es aún más de temer cuando ha tenido lugar el alumbramiento. Llegada esta etapa, las recibidoras estrechan más intensamente todavía el ovillo; pues abrigan el temor de que la matriz pueda subir hasta el corazón de la madre y ahogarla, dándole así la muerte. El ovillo es conservado por la parturienta, en la posición fijada por la recibidora durante los ocho primeros días que siguen al alumbramiento.

La recibidora, después de darse cuenta de algunos elementos subjetivos, de los cuales los "dolores" son los más importantes, procede a preparar a la mujer que se ha confiado a ella. La coloca sobre el lecho, en decúbito dorsal, con los muslos bien separados y cuidadosamente cubiertos por los cobertores; pues estas recibidoras explotan, en favor de ellas, el respeto ridículo que ellas manifiestan por el pudor de la parturienta y dicen que, en cambio, las parteras y los médicos parteros no respetan este pudor. Así, pues, ellas procuran ver la menor cantidad posible de la carne o *carnes* de la parturienta. Por este respeto de pudor, rayano en la más inconsulta exageración, las recibidoras se colocan en la imposibilidad casi absoluta de controlar los diversos momentos del periodo de expulsión del feto; pues son tan parcas en el tocar como lo son en el ver o más todavía.

Si los dolores son muy intensos y, sobre todo, tratándose de primíparas, adopta la recibidora algunas precauciones que manifiesta le son impuestas por su larga experiencia. Colocan a la mujer "en cuclillas" al borde de la cama y allí la hacen sostener de ambas manos por un hombre, que por regla general, es el marido de la interesada. Entónces la recibidora coloca su mano derecha, a plano. sobre la región lumbar, ejerciendo una presión más o menos intensa con el objeto, según aseveran, de facilitar la pronta expulsión del feto.

Si el procedimiendo a que acabamos de referirnos no tiene el éxito inmediato que la recibidora espera, entónces se hace levantar a la parturienta y se la hace correr velozmente por los corredores o por la huerta de la casa.

Si el procedimiento no resulta bueno, recurre la recibidora a la maniobra del hornillo que consiste en encender un brasero en la habitación de la grávida, a la cual se obliga a pasar varias veces

por encima, manteniendo la mayor separación posible de sus extremidades inferiores.

Por último, si ésta práctica brutal del hornillo no logra sus propósitos, entónces se recurre a una práctica verdaderamente ignominiosa: dos hombres robustos toman a la parturienta por cada uno de sus piés y la levantan con la cabeza hácia abajo, sacudiéndola brutalmente para procurar, según dicen las recibidoras, un cambio en la presentación. Cuando la mujer sobrevive a estas prácticas brutales y la recibidora se da cuenta de la muerte del feto, introduce sus manos, sin adoptar la más ligera precaución de limpieza y realiza una baciotripsia manual que constituye para ellas un verdadero lujo operatorio.

Cuando el alumbramiento tiene lugar en condiciones normales, la recibidora abandona al recién nacido para conceder todos sus cuidados a la madre. Ya el marido, avisado por la recibidora, ha hecho en sus corrales una abundante provisión de gallinas, destinadas a la alimentación de la mujer que ha dado a luz. Se hace con estas gallinas caldos muy densos, verdaderas gelatinas que muchas veces son más de daño que de provecho. También gustan las recibidoras de administrar a la parturienta pequeñas porciones de un vino generosos que, muchas veces, se toman el cuidado de entibiar, haciéndolo así más generoso todavía.

El segmento del cordón, que pudiéramos llamar materno, queda ligado a la pierna derecha de la enferma, lado en el cual se cría la guagua (el bebe), por medio de una cuerda resistente. Esta práctica tiene por objeto favorecer la expulsión de las secundinas, cuando ella no se realiza expontáneamente. En tales casos, la recibidora aconseja a la parturienta llevar a cabo, con su pierna derecha, movimiento de extensión que logran una expulsión más o menos incompleta.

La recibidora toma en muy poca consideración la posibilidad de una hemorragia uterina, difícil de constatar por personas que tienen cuidado de halagar el pudor de las mujeres embarazadas manifestándolas que ellas ni gustan de tocar ni gustan de ver como de ello gustan las parteras y los médicos El Dr. Gerardo Lozada, de Arequipa, a quien debemos muchos de los informes contenidos en este capítulo, tuvo ocasión de asistir a una puérpera que sufría vértigos muy repetidos, que la recibidora atribuía a la debilidad de la enferma, preconizando las densas gelatinas de gallina y que era, en cambio, obra de una hemorragia abundantísima, la misma que el Dr.

Lozada pudo advertir al retirar los trapos y demás que la recibidora había colocado sobre las "partes" de la mujer y que sólo habían actuado a guisa de esponja imperfecta.

Realizado el alumbramiento, la mujer es acostada y abrigada cuidadosamente, con doble ropa de cama y es sometida a una dieta consistente exclusivamente en caldo de gallina muy concentrado. En estas condiciones pasan ocho días, después de los cuales procede la recibidora a la "compostura" de la madre; pues la otra de que nos hemos ocupado es considerada como la "compostura" del feto.

Esta *compostura* del feto, en concepto de la *recibidora,* sólo se encaminaba a procurar las mejores y más favorables condiciones al producto de la concepción; la *compostura* de la madre es encamina a evitar a esta las malas consecuencias que pudieran seguirse del alumbramiento.

La recibidora emplea para hacer esta segunda compostura un unto especial, confeccionado a base de cenizas de pluma de aves, de infundia (grasa) de gallina, de ajos y de algunas otras sustancias. Con el dicho *unto* embadurna el vientre de la mujer y dice hacer esto con el propósito de *desirritar* la matriz. En seguida, aplica sobre el abdómen de la mujer una *piedra imán,* cuya misión es la de procurar que la matriz vuelva al eje del cuerpo. Como quiera que esta *piedra imán* va directamente colocada sobre el unto espeso con el cual la recibidora ha embadurnado el abdómen de la parturienta, se adhiere con una cierta intensidad, que las recibidoras explican diciendo que la piedra se ha adherido fuertemente por que "está trabajando" para conseguir que el útero vuelva a su posición normal; cuando la piedra imán se desprende, por desaparición de la materia viscosa que la adhería a las paredes del vientre, entónces dicen las recibidoras que la piedra "se ha fatigado" o "se ha cansado" por haber conseguido su objeto.

Las recibidoras *alimentan o mantienen* estas *piedras imán,* cubriéndolas de limaduras de hierro y dicen que las dichas piedras son tanto más *bravas* cuanto mayor es el número de partículas que a ella llevan adheridas. Cada recibidora tiene un número, mas o menos considerable de estas piedras imán, cada una de las cuales ha recibido un nombre especial. Los nombres más frecuentes son: "Diablo mayor", "Gorda", "Gorda poderosa", etc.

Esta *piedra imán* de las recibidoras a la cual atribuyen tan maravillosa acción, recibe de ella el nombre de *piedra mangle macho,*

si en ella se adhieren muy fuertemente las partículas de laminilla de hierro y recibe el nombre de hembra, cuando esta adhesión es menos considerable o es muy débil.

Cuando la piedra imán, adherida en la forma que hemos enunciado cae, llegado es el momento en que la recibidora procederá a la compostura verdaderamente tal. Para llevarla a cabo toma una sábana y la aplica sobre el cuerpo de la mujer, en forma tal que la sábana abrace fuertemente las nalgas de la mujer, estrechándose hácia adelante, merced a un nudo que ejerce una cierta compresión de la pelvis. Y hecho esto, proceden a un masaje minucioso y a la ejecución de movimientos pasivos de todas las articulaciones, comenzando por los piés y avanzando hasta la cabeza, concediendo especial atención a los órganos de los sentidos; pues manifiestan las recibidoras que el parto tiene la propiedad de dislocar todos los órganos de la enferma, mejor dicho de la parturienta, ya que el parto es una función fisiológica que nada de morboso presenta en si mismo.

Cuando la recibidora ha llevado a cabo esta segunda *compostura,* reclama el pago de sus honorarios, que son, en rigor de verdad, bastante modestos: cinco soles de plata por un parto de varón y tres soles por uno de hembra.

En el mismo departamento de Arequipa, antes de recurrir a la maniobra del brasero, que ya hemos nombrado, realizan algunas recibidoras, un masaje del vientre y de la región lumbar untándose las manos en grasa de vaca previamente calentada. Y también emplean, antes de valerse de la ceremonia del *cernir,* en vez de obligar a la parturienta a hacer carreras por las habitaciones de la casa, invitarla a descender un cerro con una cierta precipitación.

Manifestación inequívoca de los trastornos psíquicos que tan frecuentes son en el curso de una gestación, son las declaraciones hechas por algunas gestantes de haber recibido la visita uterina de un lagarto o de una culebra. Las recibidoras, lejos de combatir por la persuación estas ideas que, en algunos casos, son ostensibles alteraciones de la cenestesia, las arraigan, manifestando la posibilidad de tales introduciones y procurando auxilio para combatirlas. Para conseguir la expulsión de tales huéspedes las *recibidoras* colocan a la gestante de pié, con las piernas muy abiertas, sobre unos maderos colocados encima de una vasija conteniendo leche de vaca que se mantiene en ebullición, todo dispuesto en forma tal, que los órganos genitales de la mujer reciban los vapores que se despren-

den de líquido que hierve, del *vaho* de la leche, para emplear la expresión grata a las *recibidoras*.

Hemos enunciado estas diversas prácticas de la Obstetricia popular en el departamento de Arequipa, con la extensión a que nos obligaba la detallada información que nos ha proporcionado al respecto, nuestro amigo el Dr. Lozada, y por que estas prácticas todas, constituyen la regla general de las prácticas obstétricas populares en el Perú.

Sin embargo, hay un cierto número de otras prácticas, que vamos a pasar en revista:

En algunos departamentos, el de Lima entre ellos, con el objeto de favorecer la expulsión del feto, se lleva a cabo la operación del *canuto*. Esta operación consiste en obligar a la parturienta a soplar fuertemente en un canuto, operación inonfensiva, que tiene por objeto contribuir a aumentar la eficacia de la prensa abdominal en el trabajo del parto.

En algunos departamentos del Norte, las recibidoras que desean facilitar el trabajo del parto, echan a la mujer sobre un cuero de lobo, manifestando que esta piel goza la rara virtud de favorecer la rápida expulsión del feto.

También usan, en los mismos departamentos, hacer que la parturienta sople con la mayor fuerza en un *potito* o en una botella, operación que, como es fácil comprender, sólo constituye una variante regional de la operación del *canuto*.

En la provincia de Hualgayoc, del departamento de Cajamarca, las recibidoras emplean la misma *piedra imán* de que se valen sus compañeras del departamento de Arequipa; pero la técnica de aplicación es algo diversa. En Hualgayoc, aplican la piedra imán, lo más fuertemente posible, sobre las rodillas de la parturienta y creen que desde allí, la piedra ejercita una eficáz atracción sobre el feto, obligándolo a salir prontamente.

En el pueblo de Pachacamac, departamento de Lima, creen que se sustraen a todos estos recursos aquellas mujeres que fueron poseídas *con fuerza;* pues se dice de las tales que ellas hacen su parto con la mayor facilidad.

En los departamentos de Lambayeque y Piura, acostumbran a echar a la parturienta sobre la mesa de la habitación que sirve de comedor, con el objeto de apresurar el trabajo del parto. Respecto a esta costumbre sólo hemos hallado la interpretación de que el fe-

to, atraído por el edor de las viandas, sale a luz con mayor prontitud.

En estos mismos departamentos, las *recibidoras* aconsejan, en los casos en que la multípara ha hecho malos embarazos anteriores, ofrecer algunas misas a Santa Magdalena, considerada patrona de los malos embarazos.

Con el mismo objeto, emplean en el departamento de Apurimac, una mezcla de unto sin sal con aguardiente, con la que friccionan el vientre de la parturienta en los últimos meses del embarazo.

Como eficaces auxiliares del trabajo de parto, son recomendados los siguientes:

Raspado de asta de venado, uso interno y externo. (Departamento de Cajamarca).

Polvo de lacre. (Departamento de Huánuco).

Sustancia de carnero (extracto de carne de carnero). (Departamento de Huánuco).

El vino generoso calentado y el caldo de culebras, son muy recomendados en el departamento de Junín.

El agua de azucenas con aguardiente, al interior. (Departamento del Cuzco).

Oler la *coca coca*. (Departamento del Cuzco).

Friccionar el vientre de la parturienta con grasa de gallina o con unto sin sal. (Departamento de Arequipa).

Zahumar a la parturienta con excrementos de cuy. (Provincia de Chancay, departamento de Lima).

Cocimiento de trigo. (Departamento de Arequipa).

En la provincia del Callao también usan las recibidoras la piedra imán, pero, en lugar de aplicarla sobre el vientre o sobre las rodillas de la parturienta, la fijan sobre sus pies, siempre con el mismo objeto de atracción del feto.

También en algunos departamentos del norte, emplean la maceración de azucenas en aguardiente.

En algunos departamentos del Sur de la República, emplean el cocimiento de garbanzos terefactados y hojas de madreselva. Estas hojas de madreselva son empleadas solas también, amarrándolas a los piés de la parturienta.

En los mismos departamentos se les dá a tomar a las puérparas, cocimiento de *ccaca chchinqui*.

En el departamento de Cajamarca se dá preferencia a la savia del palo de balsa desleída en agua y al cocimiento de la planta llamada *tuyo* o *tullo*.

En la región de los bosques el cocimiento preferido es el del árbol llamado *ubos*.

En el departamento de Lambayeque, cuando enuncia la recibidora sus temores de un aborto, administra a la gestante una pequeña cantidad de la sangre proveniente de la cresta del gallo.

Cuando estos temores existen en Arequipa, se hace asistir al alumbramiento, en calidad de testigo, a una *criatura inocente.*

En el mismo departamento se encomienda la asistencia de estos peligros de aborto a la intercesión de San Vicente Ferrer.

También en el departamento de Arequipa, cuando una mujer ha tenido tres o más abortos, las recibidoras la obligan a beber un preparado obtenido mediante la ebullición, en ollas bien tapadas, hasta disolución completa, de tres culebras maltonas (jóvenes) a las cuales se les quita, previamente, las cabezas y las puntas de las colas.

También recomiendan las recibidoras arequipeñas, en temor de abortos, que beba la parturienta, durante el último mes de embarazo, caldo común, condimentado con buena dosis de pimienta.

En el departamento del Cuzco, para facilitar el trabajo de parto, se toma a la parturienta por las axilas y se le sacude bruscamente; pero, antes de hacerlo, se le amarra, con unos pedazos de tela, la cabeza y el vientre y se hace esto para evitar que se suba el feto, lejos de bajar, como es el propósito de las recibidoras al llevar a cabo esta maniobra.

También emplean en el mismo departamento del Cuzco, cuando se hallan en presencia de un parto laborioso, obligar a la parturienta a tomar en ambas manos dos choclos calientes, lo más calientes que sea posible y los mismos que determinan, en ocasiones, verdaderas quemaduras graves de las extremidades de la infortunada parturienta.

En el valle de la Convención, departamento del Cuzco, existe una costumbre que es rezago de la época incaica y que es bastante curiosa: Cuando se aproxima el alumbramiento, es el marido el que se pone en cama; en tanto que la mujer se va al campo a desembarazar. Cuando ha hecho su alumbramiento y ha lavado a la criatura, la mujer madre vuelve a la casa y allí sirve al marido durante unos cuantos días. Es igualmente curioso que durantes estos días la puérpera come su alimentación ordinaria, en tanto que el marido se somete a una dieta rigurosa.

La señora Fessel, que ya hemos mencionado, halló en Lima una práctica grotesca, empleada por las recibidoras: la de poner a estas un sombrerito negro, cuya influencia sobre el parto no alcanzó a descubrir la distinguida profesional francesa. Es, probablemente, a esa misma práctica que corresponde la existente hoy, entre las recibidoras de Arequipa: Una vez que ha tenido lugar el alumbramiento, cubren la cabeza de la mujer con el sombrero del marido, colocado al revés. Y entónces la golpean la rabadilla, por tres veces, con el zapato izquierdo del marido, rezando un Credo a cada uno de estos golpes concienzudamente administrados.

En algunas provincias del departamento del Cuzco, después que la partera ha lavado a la criatura y envuéltola en sus pañales, la toma en sus manos y la alcanza, primero a la madre, después al padre, y éste último la pasa a todos los parientes y amigos, en órden gerárquico riguroso y todos los cuales deben soplar sobre la criatura como *para darle vida.*

En Ayaviri, departamento del Cuzco, se practica también la ceremonia que en Arequipa toma el nombre de *cernir* y a la cual se da en Ayaviri el nombre de *Suysusscca*, probable derivado de Sullu, aborto, abortivo; Sullutha, Sullucatha, abortar. (Vocab. Bertonio).

Se combate la tendencia al aborto, por los siguientes procedimientos:

Se administra a la parturienta fricciones sobre la línea que une el ombligo a la vulva, con un canto rodado pequeño, de río, previamente impregnado en el agua, producto de lavado del freno de la mula o en la baba de este animal. Al mismo tiempo que se realizan las fricciones, se pronuncian las palabras siguientes: *"No te caigas"*. (Departamento de Cajamarca).

Se administra la cáscara de huevo calcinada y reducida a polvo fino. (Departamento de Cajamarca).

Se administra el producto obtenido tostando la *pepa* de la palta, pulverizándola finalmente y sometiéndola a la ebullición en agua común. (Departamento de Arequipa).

Cocimiento de corteza tostada del fruto de la granada. (Departamento de Arequipa).

Cocimiento preparado con *pezón* de zapallo y granos de huiñapo (maiz germinado). (Departamento de Arequipa).

El agua de lavado de la camisa del padre del feto. (Arequipa).

La ceniza de algunos cabellos tomados en la nuca del padre del feto, suspendida en vino. (Departamento de Arequipa).

Pol polvos de marfil desleidos en vino. (Arequipa).

Los polvos de lacre desleidos en vino generosos. (Arequipa).

El excremento de paloma molido con huacatay (*Tagetes sp.*), diluído en agua. (Apurimac).

Greda suspendida en agua hirviente en la cual haya sido introducido un clavo de acero anteriormente calentado. (Apurímac).

La sangre de la cresta del gallo. (Lambayeque, Piura, Libertad).

La creencia en la obra eficáz de ciertos productos considerados como abortivos es muy general:

Uno de los abortivos que goza de mayor fama y que es solicitado con mayor frecuencia como tal, es la quinina, en forma de cualquiera de sus sales; pero de éstas es el sulfato la más usada.

Existe en las poblaciones de la costa la creencia de la necesidad de actuar directamente sobre el huevo y esta creencia da lugar a la introdución, en los órganos genitales, de objetos de hierro o de acero que, muchas veces, lejos de producir la acción abortiva propuesta, son causa de traumatismos graves. El año 1918, en el Hospital de Santa Ana, en el servicio del Dr. Denegri, fué asistida una infeliz muchacha que había pretendido el aborto por medio de un cerrojo que hubo de extraerse de la cavidad uterina en la cual había sido brutalmente introducido.

El cocimiento de la ruda es empleado como abortivo en toda la República.

En las poblaciones de la costa, las mujeres se hacen lavados de soluciones concentradas de permanganato de potasa, con la misma finalidad.

En la provincia de Canta, departamento de Lima, se hace un cocimiento de lacre, que está considerado como un abortivo eficáz.

En los departamentos del Sur de la República, se curan las desviaciones uterinas, aplicando sobre el vientre fomentos calientes de un cocimiento del fruto del membrillo.

Los llamados descensos de la matriz son curados, aplicando sobre el ombligo de la mujer, hojas de ortiga, adheridas a la piel, mediante un emplasto de guayruros. (*Erithrina sp.*).

Para restablecer los ménstruos, se recurre a las siguientes medicaciones:

Cocimiento de *ortiga macho*. (Arequipa).

Agitación y trabajo intenso. (Lima).

Infusión de *hualhua* (*Psorales sp.*). (Departamento de Arequipa y Lambayeque.)

Infusión de *milmasacha.* (Departamento de Lambayeque.)

Infusión de hinojo. (Departamento de Arequipa).

Infusión de apio. (Departamento del Cuzco).

Infusión de *mancapaqui.* (Departamento de Arequipa).

Infusión de altamisa. (Cuzco).

Infusión compuesta de llanten, de culantrillo y de cola de caballo con ruda. (Departamento de Arequipa).

Cocimientos de semillas de dátiles. (Departamento de Ica).

Infusión de culantrillo de pozo. (Departamento de Lima).

Infusión de peregil. (Departamento del Cuzco).

Infusión de garbanzos tostados. (Varios departamentos del sur).

Infusión de *manayupa.* (Provincia de Huancayo, departamento de Junín).

Cocimiento de hojas de ajo. (Departamento del Cuzco).

Cocimiento de *maichcha.* (Departamento del Cuzco).

Enolado de Ancantuy (gusano) quemado. (Departamento del Cuzco).

Enolado de hojas de tutapaya. (Departamento del Cuzco).

Enolado preparado en caliente con paccpa. (Cuzco).

Cocimiento de cebolla. (Departamento del Cuzco).

Cocimiento de ccana y cebada. (Departamentos del sur).

Cocimiento de comino.) Departamento del Sur).

Cocimiento de muña (*Bystropogon sp.*) (Departamentos del Sur).

Infusión de matico. (Departamentos del Sur).

Cocimiento de mutuy. (Departamentos del Sur).

Cocimiento de madre quisa. (Departamentos del Sur).

Para facilitar la expulsión de las secundinas se recomienda en Arequipa hacer sentar a la parturienta sobre hojas de marco sohazadas.

Estas mismas recibidoras de cuyas prácticas acabamos de ocuparnos, se ocupan también de algunos estados relacionados con el parto y en cuya asistencia emplean los más variados procedimientos:

En los departamentos del Cuzco y de Apurímac, combaten las recibidoras la esterilidad del hombre y la de la mujer mediante la administración de caldo de víboras confeccionado, adoptando ciertas precauciones tendientes a hacer inócua la víbora, que es considerada también como un afrodisiaco.

En la región de los bosques se emplea, con el mismo objeto, un cocimiento de abuta o de guayusa.

En el departamento de Junín se emplea también el caldo de víbora o el de culebras; pero también se recomienda mucho dar a la mujer estéril, durante una semana consecutiva, infusión de apio con excremento de cuy.

En la provincia de Canta, del departamento de Lima, cuando se desea reducir a la esterilidad a una mujer se la administra la pezuña de la mula finamente raspada, reducida a polvo muy ténue y que se administra a la víctima en una comida o bebida cualquiera.

La planta llamada *Mallunhua* está considerada en el Cuzco como un excelente esterilizador.

Hemos olvidado consignar algunos remedios para combatir la esterilidad y subsanamos la omisión:

En el departamento de Puno, administran a la mujer estéril, carbón de ranas suspendido en vino generoso.

En la región de los bosques, combaten la esterilidad mediante el cocimiento de Santa María racha. También emplean el cocimiento del bejuco conocido con el nombre de simba.

También en la región de los bosques se utiliza, tanto como afrodisiaco que como curador de la esterilidad la tintura de la corteza de chuchuhuasi y, más que ello, el producto del raspado de un hueso que se dice esqueleto óseo del pene de una especie zoológica.

La secreción láctea de la mujer está sujeta a medicaciones muy variadas.

Para aumentarla se recurre a los siguientes procedimientos:

Cocimiento de lombrices de tierra tostadas. (Departamentos del Sur de la República).

Masajes con quínua. (Departamento del Cuzco).

Excremento de cuy asado, con incienso. (Departamento del Cuzco).

Infusión de trigo torrefactado. (Lima).

Caldo de bofes (pulmones). (Departamento del Cuzco).

Bebidas endulzadas con miel de abejas. (Cuzco).

Chicha de maiz. (Cuzco, Huánuco, Junín, Arequipa).

Chichas de quinua, de maní y de cebada. (Departamentos del Sur y del Centro de la República).

Caldo de mondongo (Lima, Ica, Callao, Libertad).

Infusión de anís. (Cuzco).

Caldo de camarones. (Departamento de Arequipa).

La chufla (cocimiento de arroz con chocolate). (Departamentos del norte).

La cerveza negra y aquella de malta. (Lima, Callao, Libertad, Lambayeque, Piura, etc).

La chicha de maiz con extremento de ratón. (Huancayo, departamento de Junín).

El agua de mote (de maiz hervido). (Departamento de Arequipa).

La leche de burra. (Departamento de Huánuco).

El cocimiento de Sarandaja. (Departamentos del Norte).

La infusión de ajonjolí. (Jauja, departamento de Junín).

El maní tostado en grano. (Departamento de Ica).

Un cocimiento de quinua con excrementos de ratón. (Departamento de Junín).

La chicha de maní. (Departamento de Ica).

El cocimiento y la chicha de quinua. (Departamento de Lima).

Caldo de bofes sin sal, caldo de quinua, cocimiento de hojas de arracacha y cocimiento de hinojo. (Huánuco).

Caldo de ascantuy (gusano quemado) (Cuzco).

Caldo del cogollo del pijuayo. (Departamento de Loreto).

Caldo de mondongo muy hervido. (Lima).

Caldo de quinua con hinojo. (Arequipa).

Caldo de Pito Hacacllo. (Puno).

En el departamento de Arequipa el entierro de las secundinas, tiene esta finalidad: de evitar que la secreción láctea de la madre sea nula. Se hace con gran celo; pues se tiene por seguro que si las secundinas no son enterradas, la madre no puede amamantar a su hijo por falta absoluta de secreción láctea.

En los departamentos del norte de la República cuando se trata de primerizas, tienen la costumbre de cubrir las mamas de la mujer con hojas de achira sohazadas.

Para disminuir la secreción láctea se recurre a los siguientes procedimientos.

Se arroja al fuego la leche extraída de las mamas de la mujer. (Lambayeque, Piura, Tumbes, Lima, Callao, Ica, Ayacucho).

Se fricciona las mamas con ajos molidos y se cree que esta práctica es de una gran eficacia aún tratándose de una primeriza sana. (Departamento de Puno).

Amarrar los mamelones con un mantel sucio. (Departamento de Cajamarca).

Extraer la leche y arrojarla al Sol. (Departamento de Junín).

Aplicación sobre las mamas de paños empapados en agua fría. (Arequipa).

Comer cantidad abundante de berros. (Junín).

Arrojar la leche al suelo. (Departamento de Huánuco).

Ponerle en las axilas a la mujer llaves de hierro frías. (Lima).

Tomar vino. (Departamento de Huánuco).

Rociar los pechos con agua fresca. (Ica).

Arrojar la leche al suelo y pisarla en seguida. (Ica).

Aplicar sobre las espaldas de la mujer o en sus axilas algunas ramas de perejil. (Departamento de Lima).

Un *buen* susto. (Ica).

Cubrir las mamas con hojas de sauco sohazadas y claveteadas. (Departamento de Junín).

Ponerle en la espalda a la mujer una llave fría. (Junín).

La Psiconeurosis Climática que se denomina "Nevada"

POR EL DR.

EDMUNDO ESCOMEL

Laureado por la Academia de Medicina de París. Miembro honorario de las Academias de Medicina de Buenos Aires y Río de Janeiro y de la Facultad de Ciencias de Lima. Miembro de la Academia de Medicina de Lima, etc.

DEFINICION Y DESCRIPCION

La "Nevada" de Arequipa *está caracterizada por una sacudida psíquica del individuo, que coincide con un estado particular de la atmósfera, casi siempre sobrecargada de electricidad, la que presenta nubes variadas en su cielo regularmente límpido.*

Es de notar que en la ciudad de Arequipa no cae nieve, como en las comarcas europeas; por lo regular cae aquella sólo sobre los nevados Chachani y Pichu-pichu, así como sobre la cumbre del volcán Misti, que la circundan por los lados norte y oriental.

En los días en que cae más nieve sobre las montañas mencionadas, la cantidad de nubes es bastante considerable, no dejando ver al sol, presentándose una atmósfera pesada, oscura, melancólica y

triste; a este estado climatérico le llaman los aborígenes: *"Nevada gruesa"*.

Otros días, se perciben apenas algunas nubes estratificadas en el horizonte, sin ocultamiento del sol y sin que caiga nieve sobre los nevados, denominándola entonces *"Nevada rala"* (por la tenuidad y escasez de las nubes).

La "nevada rala" es de efectos más fuertes que la otra, sobre personas nerviosas, que son las más numerosas en la citada ciudad del Perú.

Los doctores Lorena y Muñiz, así como el señor Catresana, estudiaron otrora la "nevada" y le atribuyeron, como nosotros, origen eléctrico.

Tal estado psico-atmosférico ha sido observado por otros autores en Biskra y en Caracas, por ejemplo, donde se presenta el fenómeno dando a la neurosis el nombre de la ciudad donde se observa.

Así Biskritis es la psico-neurosis de Biskra y Arequipitis, la que corresponde a Arequipa.

El estado atmosférico es tal en algunos días de nevada, que se desprenden pequeñas chispas eléctricas, al colocarse los calzoncillos de lana o al peinarse, o al roce de una piandla al tocarla.

Si se toma un gato por las cuatro patas y se fricciona su dorso contra una de las sobrecamas hechas con pieles de vicuñas, se desprenden chispas de bastante regular tamaño.

Este estado eléctrico y la nevada misma cesan si en este momento llueve, cambiando totalmente las fisonomías y esetados nerviosos de las personas.

Alejado durante mis años de estudio juvenil de Arequipa, no tomé en serio la nevada sino cuando me instalé y pude observar que los cobayos de mi laboratorio, eran en aquellos días más lentos en sus movimientos, se dejaban acercar más por mi, comían con menos avidez que en los días corrientes.

El caballo de mi coche estaba más inquieto que de ordinario.

Los niños, aún los menores de 2 años, no habían dormido la noche anterior, presentándose, el día de nevada, molestos y díscolos, muy distintos de lo que eran los otros días.

Entonces me convencí de que la "nevada", que conservaba la tradición y que se miraba con cierto desdén, atribuyéndola a leyenda o a sugestión, merecía ser tenida muy en cuenta, toda vez que niños y aún animales la sufrían, sin que tal cosa pudiese ser atribuída a mero contagio psíquico.

PREDISPOSICION

La "nevada" ataca indistintamente a los niños como a los adultos, a los campesinos, como a los intelectuales; no respeta clase social alguna; pero afecta predilección especial por los "gimnastas del cerebro".

En la época de la pubertad, en los dos sexos, se comprueba una particular predisposición.

La mujer es más fácilmente atacada cuando están sus reglas muy próximas, o durante ellas; siendo un fenómeno muy frecuente de observar la disminución de sensibilidad a la neurosis durante el embarazo.

La entrada en la menopausia es frecuentemente señalada por la hiperexcitabilidad nerviosa enfrente de la "nevada" y esta hiperexcitabilidad es más intensa todavía en la menopausia de las vírgenes.

La mujer es en general un terreno más favorable que el hombre para la acción de la "nevada", en razón de su neuroeje más frágil.

Cuando una fuerte impresión conmueve hondamente un organismo individual o colectivo, queda éste más predispuesto a sentir los influjos de la "nevada".

El pueblo de Quequeña, que fué testigo de las crueldades del chileno invasor durante la Guerra del Pacífico, ha quedado impresionado de tal manera, que presenta en su conjunto de hombres, mujeres y niños, predisposición esquisita para sentir el fenómeno, el cual no sólo se ha conservado en los testigos presenciales, si que también se ha trasmitido por herencia a los niños de la actual generación.

DESCRIPCION

Es bastante difícil el hacer una descripción típica de esta neurosis, pues el sistema nervioso de cada individuo reacciona a su manera enfrente de las excitaciones del medio exterior.

Reviste ora una forma optimista; ora una pesimista o melancólica; ora es una manía la que aparece con la "nevada".

Esta manía consiste lo más a menudo en una sugestión dolorosa, en una fobia de enfermedad, o en un simple malestar.

Los días de "nevada", algunos individuos despiertan con una sensación de pesadez general, de ineptitud para el trabajo: dejan el

lecho por la fuerza del deber que tienen que cumplir, como lo hacen los neurasténicos o los agotados.

Otros, en cambio, no sienten nada o muy poco en el momento de levantarse, y no es sino algunas horas más tarde que comienzan a sufrir los efectos de la "nevada".

El carácter es el que con más frecuencia se transforma. El individuo se encoleriza a la más pequeña incitación externa: su fisonomía adusta lo hace percibir así, y los motivos que de ordinario le dejarían indiferente, le preocupan mucho. Sus respuestas son duras, su lenguaje seco y lacónico. Dos enfermos atacados por la forma impulsiva de la "nevada" se querellan por nada, cuando sin la psiconeurosis climática, son los mejores amigos del mundo.

Otros son poseídos de ideas negras; todo les parece contrario a sus designios, ven todo lo que sucede a su alrededor con caracteres sombríos; acarician el recuerdo de los muertos queridos, de sus propias desgracias o de las desventuras ajenas; lloran y hasta piensan en el suicidio mismo.

En otros casos, es la propensión a la ternura la que les viene al espíritu; entonces se observan manifestaciones de confraternidad para los amigos y aún para personas desconocidas; si es un poeta o un músico el que así reacciona, se le vé componer sus versos con una rapidez incomparable o tocar un fragmento musical con todas las variantes de un sentimiento exquisito. Se dice entonces por medio de una expresión que se ha vuelto corriente: "Está en su día".

PATOLOGIA Y "NEVADA"

Casi siempre, el día de "nevada" se observa o bien una recrudescencia de los síntomas en los enfermos o la aparición de otros nuevos, en especial de los que dependen del neuro-eje y sus ramajes.

Hay enfermos que sienten dolores tan intensos en sus partes afectas, que necesitan guardar lecho. En este cuadro se puede hacer entrar la patología íntegra con sus múltiples sensaciones: dolores, ardores, escozores, sobresaltos, calambres, espasmos, zumbido, las sensaciones más extraordinarias en uno o en varios órganos, y que algunas veces curan igualmente por los medios más extravagantes.

Existe una serie de enfermos que consultan los días de "nevada", no por simpleza ni por sugestión, sino porque en ellos existe realmente un sufrimiento que necesita rápido alivio, mediante se-

rena prescripción basada en el conocimiento de la neurosis climatérica y en la susceptibilidad reaccional de cada enfermo.

La mayoría de las enfermedades orgánicas son agravadas en los días de "nevada" por la sacudida que sufre el sistema nervioso.

LA "NEVADA" OPTIMISTA

Existen personas,— y estas son las más felices— que reaccionan a la "nevada" en un sentido diametralmente opuesto, es decir, por la alegría; por la idea de la felicidad, la necesidad de pasear, de bailar, de divertirse, etc. Estos enfermos encuentran la alegría de la vida, allí donde los otros hallan el fastidio y la desesperación.

La "nevada" no los deja indiferentes, sino que les despierta un psiquismo esencialmente optimista.

Existen otros individuos, que os dicen que la "nevada" no los ataca. Esto depende de dos causas; o bien no viven en la ciudad el tiempo necesario para sentirla (desde dos años para adelante), o bien, en efecto, no les causa daño, siendo estos los menos numerosos.

Existen otros en los que las reacciones son mínimas, en un sentido o en otro, conservando el poder de disimularlas, con tanto más cuidado, cuanto que existe una creencia errónea en el público, según la cual los neurópatas serían "niños engreídos" y no como son en realidad, verdaderos enfermos que necesitan de las atenciones de la medicina.

LA HERENCIA Y LA "NEVADA"

Esta acción excitante o depresiva de la "nevada" sobre el sistema nervioso, frecuentemente reiterada, concluye, por el trascurso del tiempo y de las generaciones, por modelar de una manera muy especial el aparato cerebro-medular y por crear una proporción de neurópatas que lo son desde su nacimiento, cuando no pueden contar como causa de la neuropatía sino la herencia pura y simple.

Si no se trata de dar una educación basada sobre la actividad física, contra el agotamiento intelectual, si no se les sustrae de este medio neuropatógeno, serán seres desgraciados y quizá si más tarde terminarán en la enajenación mental.

PRODUCTOS SOCIALES DE LA "NEVADA"

La "nevada" no es capaz de hacer por sí sola neurópatas, peso sí constituye una de las causas de la neuropatía y de las más importantes, pues se verán en Arequipa hechos de psicopatía, que no han sido observados en ninguna otra ciudad de América, de igual importancia social que ella y que se explican muy bien por esta acción patógena de la neurosis climatérica.

Por el hecho mismo de estas excitaciones repetidas del sistema nervioso en la vida de los individuos, el intelecto no se desarrolla sin admitir siempre una cierta dosis de elementos pasionales.

Estos pequeños fuetazos de la pasión, son nocivos para la calma de la inteligencia y hacen predominar el sentimiento en los actos conscientes.

El arequipeño de talento es verdaderamente notable si se le cambia de medio; pero si se queda en la ciudad, está fatalmente condenado a ver un día u otro, en sus actos, predominar el sentimiento, haga lo que haga para quedarse en el camino de la razón sosegada. Tal es la acción nociva del clima. Puede conducirle al fanatismo.

La actividad intelectual del arequipeño puede ser representada esquemáticamente por una línea que será ascendente, horizontal o descendente, según que sus aptitudes sean evolutivas, normales o involutivas, pero en esta línea habrán quebraduras bruscas que corresponderán a los fuetazos climatéricos de las nevadas.

Si el arequipeño se traslada a otro medio, la línea de sus actividades ya no presenta quebraduras desde el momento que se sustrae de la acción climática. Bien entendido que aquí no contamos con las reacciones morales que derivan de las circunstancias de pasión encontradas en la vida y que pueden producirse en cualquier individuo fuera de toda influencia atmosférica.

Cuando el arequipeño regresa, después de una estada más o menos larga fuera de su ciudad natal, trascurre siempre un cierto tiempo entre su llegada y la aparición de los fenómenos de la "nevada". Podría decirse que su sistema nervioso se ha vuelto menos accesible a esta acción climatérica. Sucede lo mismo con los extranjeros que llegan por primera vez a esta región del Perú.

El trazo de actividad psíquica presentará una línea quebrada, mientras se ejerce en Arequipa; una más o menos recta durante su ausencia, la que se hará otra vez quebrada al regresar a la capital

del Misti. Esta última línea ligeramente quebrada en los primeros tiempos del regreso, se hiende de más en más intensamente a medida que se prolonga la estadía, hasta que llega al límite normal, igual al que se observó antes de la salida de la población.

Lo que pasa con los individuos, sucede con la colectividad; así vemos que la historia del pueblo de Arequipa, es llena de hiperentusiasmos en todo órden de actividades; en la industria, como en las artes, en la ciencia como en las ideas religiosas. Obsérvanse estrellas de primera magnitud, tanto más meritorias cuanto que se mueven en un medio restringido en evolución y en perfeccionamiento, donde casi siempre no hay otra escuela de enseñanza y de estímulo que la propia inspiración personal.

TRATAMIENTO DE LOS ENNEVADADOS

Este debe ser profiláctico y curativo, en el momento de la acción climatérica y fuera de ella, debiendo dirigirse tanto al individuo, como a la colectividad.

El tratamiento es por demás difícil en tratándose de una acción tan vasta como lo es la climatérica, siendo hasta hoy imposible el conocer la manera de deselectrizar la atmósfera.

La caída de lluvia en un día de ''nevada'' la hace casi siempre desaparecer; más esto tampoco se halla al alcance de la práctica.

Es así mismo difícil de curar, en razón de que se refleja la mayoría de las veces, sobre actos de carácter psíquico, susceptibles de transformarse por los medios más extravagantes o contradictorios.

TRATAMIENTO PREVENTIVO

En una familia en que los padres son intensamente neuropáticos, se está autorizado a pensar que los hijos lo serán igualmente; es, pues, desde los primeros años de su existencia que se debe poner en acción la educación de la voluntad y el ejercicio físico, de preferencia a los trabajos intelectuales. Desde la escuela debe enseñárseles a dominar sus pasiones y se debe poner el mayor cuidado en la elección de su carrera; no eligiendo jamás una que, agotando al cerebro, pudiese hacerle desgraciado o loco durante el resto de su vida. En una palabra, es la profilaxis de las psicopatías en general.



TRATAMIENTO CURATIVO

El deber primordial del médico que quiere ejercer en un clima neuropatogénico, es el de desempeñar su papel con la mayor dignidad, de mantener por su actitud, una superioridad moral efectiva, a fin de ejercer influencia psíquica sobre los sufrimientos nerviosos, partes integrantes de todas las enfermedades.

El neurópata es caprichoso en sus deseos y en sus necesidades, pero exige siempre del médico que le escuche y le preste una atención muy seria en la descripción que hace de todos sus síntomas, aún de los más insignificantes. Confía los sufrimientos de su cuerpo así como las penas de su alma, cree y debe encontrar en el médico ese ser superior que le aliviará de sus enfermedades y que le dará un consejo íntimo, capaz de reconfortar su valor debilitado.

Si por un gesto o por una desatención cualquiera el enfermo se vé superior al médico, entonces es inútil que continúe el tratamiento; el paciente no creerá más en él; no recibirá la influencia sugestiva que le habría salvado.

El médico debe resignarse a ser la víctima de su deber, sacrificar juventud, alegría y placeres para conservar el peldaño en el que le ha colocado la confianza del enfermo.

En presencia de un paciente, debe adqurir, al primer golpe de vista, la impresión de su estado moral, y adivinar, si posible es, lo que aquel espera de su talento y abnegación.

En los días de "nevada" intensa, de antemano se conoce cuales de los clientes y en que forma son atacados por ella.

En presencia de un "ennevadado", se prescribe la terapéutica más apropiada a la manera como reacciona, observando lo que el enfermo mismo acepta gustoso como medio terapéutico.

Un "ennevadado" saldrá de su postración psíquica por las distracciones del trabajo; otro lo hará por medio de una hora de sueño, otro por un baño tibio, otro por uno frío y aún por un paseo. Cada cual encontrará su método terapéutico personal.

La neurastenia y la histeria toman en veces formas intensivas y rebeldes al tratamiento.

Después de la sugestión el "ennevadado crónico", debe ser prohibido de las bebidas excitantes como el café, el té y los alcoholes. Debe abandonar la vida sedentaria y meditabunda para sustituirla por la de la activación muscular.

Usará como bebida habitual las infusiones de valeriana o de yerba santa (Cestrum hediondinum) muy abundantes en la campiña.

Empleará con gran frecuencia los glicerofosfatos, la lecitina y los bromuros en todas sus formas.

Por último, en los estados intensos, el descenso a la orilla del mar es de resultado incomparables, pues, por lo regular la zona nevadógena no pasa de las alturas de Cachendo. Descendiendo de esta estación ya se observa otro ambiente, otro medio, otra manera de ser de la colectividad y una atmósfera propicia por demás para una mejoría efectiva.

TRATAMIENTO COLECTIVO

Es el de la educación física de las masas el que mejores efectos surte.

Los ejercicios físicos escolares deben desempeñar importante y reglamentario papel en los colegios de niños.

Las sociedades de sport, deben multiplicarse, así como la hidroterapia.

Pero en el establecimiento de estos medios excelentes, es necesario tener en cuenta que Arequipa se halla a la altura de 2300 metros sobre el nivel del mar y que los corazones viven menos tiempo y con más dolencias que en la costa, por consiguiente, todo lo que sea desarrollar científicamente el miocardio, es bueno, pero forzarlo con excesos, con esfuerzos bruscos y desmedidos, es malo.

Los ejercicios moderados aún cuando sean mucho tiempo sostenidos, como marchas, esgrima, etc., son preferibles a los violentos del foot-ball, que requiere un corazón muy sano para no hacer daño.

La hidroterapia fría, no es tampoco la mejor, por las reacciones intensas que produce.

Creemos que, conceptuando de necesidad obligatoria el ejercicio físico para los niños y adultos, ni estos ni aquellos deben efectuarlo sin antes haber hecho examinar sus corazones para declarar los aptos para realizarlo sin perjuicio, en una zona de 2300 metros de altitud.



EL TRANVIA ELECTRICO DE AREQUIPA Y LAS "NEVADAS"

Tuvimos la suerte de observar las variantes atmosféricas de un electroscopio en los días ordinarios y en los de "nevada" antes y después del establecimiento de la electrización del tranvía y de algunas fábricas en la ciudad y nuestras observaciones han sido absolutamente concluyentes, en el sentido de que la fuerza eléctrica de la motilidad industrial, no ha tenido ni la más pequeña influencia sobre los fenómenos producidos por las "nevadas".

Arequipa, 22 Junio 1921.

The imperceptible obvious

By

PAUL WILSON

"Il n'y a personne plus inexorable que l'éléve qui trouve son maitre dans l'erreur".—de Bainville (Petite Traité de la Poésie Francaise).

"The man who can't see the obvious is a chump, and the one who explains it is a bore: There are two kinds of people in the world, and efficiency men belong to the latter group", the writer once stated. But in giving this cynical expression to the vulgar viewpoint, he was doing so merely for polemical purposes. Popular formulae generally contain an element of truth, but invariably deviate far from scientific accuracy. The use of perception of the obvious as a measurement of intelligence in adult human beings, is, of course, utterly impractical, due (as W. James so beautifully explains) to the fact that such have no conscious perceptions *per se,* but *apperceptions,* and the inevitable conclusion is that the manner in which a mind recognizes a fact presented to it depends not solely upon its innate capacity, but also upon its memory content; thus it is that if a stimulous could be presented to the senses without having been preceded by something even remotely analogous, it would not be consciouusly perceived; and the consciousness selects for its attention, from the innumerable stimuli at its disposal, those whose

relatives are already the more prominent members of the memory club, being the more active or influential, or charter members, or recently accepted candidates. There are two individuals whose capacities and achievements are so out of proportion to those of the rest of us that we feel presumptious in claiming to belong to the same species—Edison, in the field of the inorganic, and Freud, in the organic. And yet, it is not impossible to point out cases where the perfectly "obvious" has escaped both of them. Edison's favorite and most astounding invention was the phonograph; millions of dollars and countless efforts have been spent in its improvement. Nevertheless, the disc, throughout its course in being played, moves for only an *instant* at the optimum speed—a defect that could easily be overcome by any one of over a hundred very simple devices. And Freud, in the analysis to be considered below, overlooked the obvious repressed element of most importance to the subject, although the case is used conspicuously in his magnum opus.

In the analysis *aliquis*, reported in the second chapter of the "Psychopathology of Everyday Life", Freud dismisses as unimportant the persistent obtrusion of *exoriare*, and assigns no value to the associated word *exorcism*, regarding the latter as a casual association. If the subject had been a patient, instead of a healthy man and a stranger, there is no doubt that the omission would have been shortly made good. But the incident arouses the irrepressible glee always felt by the dullard at the foot of the class when he finds an opportunity to point out a mistake made by his teacher.

The subject was a young Hebrew, with whom the analist fell into an idle conversation on a railway journey. In a passionate speech lamenting the adverse conditions imposed upon his race, the young man attempted to quote the verse from Virgil: *Exoriare*...., in which Dido leaves her vengeance upon Aeneas to posterity, but rendered the familiar verse incorrectly, "*Exoriare ex nostris ossibus ultor*", instead of, "*Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor*. An impromptu psychanalysis revealed the suppression of *aliquis* as being motivated by the subject's concern lest his sweetheart might be pregnant. The associations with liquid, blood, etc., are profusely overdetermined. Afterward the subject stated that the word *exoriare*, when he was trying to recall the suppressed word, obtruded itself with particular distinctness and persistency; by association he gave the word *exorcism*. Freud conjectures that the reinforcement of *exoriare* in the reproduction has the value of substitution for the suppressed world, coming probably through the association of *ex-*

orcism with the names of the saints; the link is val[illegible], but, as the analist himself says, unimportant, in so far as it affects the omission analized.

Now, the censor had an easy running fight with *aliquis*, protecting the consciousness from contact with the memory of a painful fact. He had a grim an silent struggle to the death with a possibly unresolved moral conflict, where he is always at a terrible disadvantage but sometimes wins. Could you possibly think of a better symbol for abortion than *exorcism*? As a test I have made the following diagram of Freud's analysis, adding some links to connect the *exoriare-exorcism* phase with the *aliquis* associations; these could be readily amplifield and reinforced. The possibility of effecting this superimposition is purely accidental and due to the fact that the reiteration and the suppression both bore reference to emotional elements of common origin; and the reason for effecting it is that no analysis was made of the reiteration. The point here is that the reiteration did *not merely* act as a substitute for *aliquis*, but of itself gave the clue to the struggle of conscience with convenience.

Exoriare aliquis
: a-liquis
: reliques
: liquidation
: liquidity
: fluid
: Simon of Trent, relics
: ....(who was sacrificed as a child)
: Kleinpaul
: ....(sacrifices, reincarnations)
: St. Augustin on "Women" (calendar)
: Old gentleman, original type,
: (Benedict, Origines)
: St. Januarius (calendar)
: ....(periodical blood miracle)
: Retarded
: ....(threat-"must take place")
: Possible failure to menstruate
:
exorcism.

And thus, though we travel the road of *aliquis*, we follow the bloodstained trail to the murdered foetus, just as surely as if we



had broken past the censor where the way branched at *exoriare.*

Why did not the master analist see the obvious? Why is the obvious so often missed by the practiced observer? Why did the greatest of the efficiency men spend long periods in analizing and perfecting certain manual movements, when the movements themselves were superfluous? Why does the interminable process of trial and error that makes up our daily life amount chiefly to the repetition of old errors? These questions, and many more, are all embodied in one—and the answer is obvious.

Lima, 10 November, 1921.

La Negación de la paternidad como síntoma psicósico

POR EL DR.

HONORIO F. DELGADO

Miembro de la Academia Nacional de Medicina
Médico Jefe de Servicio en el Asilo "Víctor Larco Herrera".

Es hecho frecuente que psicópatas clasificados en diversos grupos o entidades de la sistemática psiquiátrica, y particularmente esquizofrénicos, manifiesten, en diversas formas, pero de manera bien definida, el sentimiento de rechazo o negación de ser hijos de su padre o de sus padres verdaderos. Y sorprende que los tratadistas, o no lo hayan reparado, o apenas le conceden significación. Y es así que KRAEPELIN, para no citar sino al representante más eminente de la psiquiatría corriente, tratando de la demencia precoz, dice que algunos pacientes no reconocen a sus padres; que dicen: "el que se llama mi padre"; que a veces se creen hijos suplantados; que suelen los paciente megalómanos negar a su madre como falsa y afirmar que su padre es un conde, un príncipe, etc. Cuando más explícito se muestra KRAEPELIN es al expresar que el paciente piensa que él es hijo supuesto (*untergeschobenes Kind*) a causa de no parecerse a sus hermanos; que tales pacientes creen recordar haber sido acariciados cuando niños en las rodillas del príncipe reinante, en un hermoso castillo; que después fueron malamen-

te tratados por sus padres adoptivos (*Pflegeeltern*). Pero estas manifestaciones las trata el conocido psiquiatra de Munich, respectivamente, como ideas delirantes sin sentido, como banales expresiones de exaltación, como errores de memoria, como síntomas fugaces. (1)

A la luz de las doctrinas psicoanalíticas, me parece legítimo atribuir valor y significado preciso a tal manifestación clínica. A mi entender, es un síntoma, que resulta de factores fundamentales en el determinismo psicológico de la psicosis; es decir, un producto simbólico del conflicto entre el contenido de la subsconsciencia, reavivado por la regresión, y los rezagos de la tendencia represora de la conciencia crepuscular.

FREUD ha puesto de manifiesto que, gracias al psicoanálisis, en los pacientes de neurosis, aparece, como recuerdo de la infancia, la fantasía de creer que los padres del sujeto son apócrifos; que los padres *reales* son de elevada alcurnia.

KARL ABRAHAM, en su famoso estudio psicoanalítico de los mitos, dice: "Cuando oímos a una persona insana su sistema de ideas delirantes, la estructura de éste nos hace recordar las leyendas de la mitología, que han sido construídas en torno de figuras especiales. El sistema delirante de un insano es como un mito en el cual celebra su propia grandeza. Un paciente afirma, tal vez, que las personas cuyo apellido lleva él no son sus verdaderos padres; él es, de hecho, hijo de príncipes; existe una razón misteriosa por la cual, cuando niño, tuvo que ser sacado de su hogar y puesto al cuidado de sus "padres". Sus enemigos fomentan el error de que él es de baja extracción, con el objeto de no permitirle gozar de los justos privilegios que tiene, sea para heredar la corona, sea para manejar la gran fortuna.... Todo pueblo ha asociado el comienzo de su existencia con un mito, el cual nos recuerda de manera sorprendente los delirios del insano concernientes a su descendencia. Cada raza quiere descender del dios principal, cree ser *creada* por él... Así el hombre, en los primitivos tiempos, proyecta hacia el cielo su complejo de grandezas. ¡Qué indignos sucesores son nuestros insanos que se han satisfecho con descender de una gran persona de esta tierra, y nosotros mismos, que hacemos otro tanto en nuestras fantasías de la infancia!" (2)

---

(1) EMIL KRAEPELIN: *Psychiatrie: Ein. Lehrbuch für Studierende und Aerzte.* Achte Auflage. (Especialmente Vol. III., 1913, pp. 769-840) Leipzig. 1909-1915.

(2) KARL ABRAHAM: *Traum und Mythus*. Leipzig und Wien. 1909.

OTTO RANK, que es uno de los primeros que ha dado importancia a la fantasía del niño de creerse hijo de gente superior, explica el fenómeno de la manera siguiente: "Acontecimientos insignificantes en la vida del niño, que inducen a un estado de desagrado o insatisfacción, lo llevan a criticar a sus padres, y a adquirir la conviccion de que otros padres son preferibles con respecto a determinados modos de ser, cuya actitud crítica utiliza el niño con relación a sus padres. Hemos aprendido de la psicología de la neurosis que intensas emociones de rivalidad sexual intervienen en esto. El factor causal es evidentemente el sentimiento de ser menospreciado. Frecuentemente se presentan oportunidades, cuando el niño es desatendido, en que él echa de menos el completo y exclusivo amor de sus padres, o al menos lamenta tener que compartirlo con otros hijos de la familia. El sentimiento de que las inclinaciones propias no sean correspondidas de una manera completamente recíproca, busca alivio en la idea—a menudo recordada conscientemente de muy temprana edad—de ser un hijastro o un hijo adoptivo. Muchas personas que no han llegado a ser neurósicas, muy frecuentemente recuerdan ocasiones de tal clase, en que la conducta hostil de los padres fué interpretada y correspondida por ellas de esa manera, usualmente bajo la influencia de libros de cuentos". (3)

ALFRED ADLER atribuye también a los cuentos de hadas, del tipo de Blancanieve y La Cenicienta, igual influencia en la cristalización de esta fantasía. (4)

EDMUNDO S. CONKLIN, usando el método del cuestionario, aplicado a más de novecientos estudiantes de mentalidad equilibrada, la mayor parte entre 16 y 22 años de edad, para conocer la frecuencia de la recordabilidad inmediata de esta fantasía, constató que en el 28 por ciento tenía lugar este fenómeno consciente. (5)

A continuación presento los datos—no todo lo copioso que quisiera, por no fatigar al lector,—de algunos casos que han manifestado de manera tenaz y en formas bien definidas la negación de la paternidad, justificando una nueva interpretación: *La negación de la patenidad como reacción defensiva del complejo de Edipo.*

---

(3) OTTO RANK: *Der Mythus von der Geburt des Helden.* Leipzig und Wien. 1909.

(4) ALFRED ADLER: *Ueber den nervoesen Character.* Zweite verbesserte Auflage Wiesbaden. 1919.

(5) EDMUND S. CONKLIN: *The Foster-Child Fontasy,* "American Journal of Psychology". Vol. XXXI. 1920.

I.—D. M. A., ha manifestado en diversas ocasiones modos de pensar negativistas acerca de su padre y, menos frecuentemente, acerca de su madre, de cuyas expresiones reproducimos las más representativas, por reiteradas.

En una ocasión, después de que él había destrozado una carta que le escribiera su padre, se le preguntó de quién había sido la carta. "Del acaudalado comerciante de la villa de O., Dr. E. M." (que no es doctor sino campesino).—Es decir, de su padre?—"Era mi padre"—No es?—"Por las circunstancias.... *imposibilidad de declarar la verdad"*.—Qué circunstancias?—"La distancia. Desde niño me he educado y vivido separado de él".—Entonces también su madre, de la que igualmente ha estado alejado, ya no es su madre?— "No. Ella si es mi madre".—Esto no es explicable.—"Las cosas pueden ser buenas y al mismo tiempo pueden hacer mal..."—Quién es entonces su padre?—"Debo ser probablemente la obra de muchos. Tal vez él contribuyó al principio...."

Un mes después, al ser fotografiado en el Asilo, fué interrogado acerca de con cual de sus padres tiene mayor parecido, respondiendo: "Nada de M. (apellido paterno)".—Y de A. (apellido materno)?.—"Tampoco".—De ninguno?—"De ninguno".

Días már tarde, se le interrogó acerca del motivo que había tenido para ocuparse la víspera en hacer montoncitos de tierra, dijo: "He hecho eso porque creo que hay viviendas debajo del suelo, pues he oído voces, voces de algunos conocidos, de mi madre. Quizás por ahí hay sangre que corra, sangre humana, sangre de esos seres, por eso los he sentido en mi imaginación. La sangre también es posible que hable. Puedo citar un ejemplo. En un camino de O. (su pueblo natal), del *hueco de una piedra* salía una voz que decía "Pan y agua has de tomar". Ultimamente, a mi regreso, he visto que ahí han hecho un terraplén. Cuando yo era niño he ido, solo, y al subir el arenal, sentí la voz y sentí un *hormigueo que me subió por el cuerpo.* Desde entonces creí que había gente debajo de la tierra. Después fuí a M., y ví una calavera. Con un amigo hacíamos molinos y hornitos de barro. Al labrar una piedra y *hacer agujeritos en la tierra, sin objeto,*—yo tenía esa costumbre,—me encontré una calavera, un acostallado con tejidos incaicos y huacos. Entonces, a propósitos de esos gentiles, me contaban del diluvio y de la explosión de los volcanes U. y H.".—Y eso qué tiene que ver con las voces que oía?—"Que el alma de uno de los gentiles existía por ahí y me hablaba".—Y las voces de ayer?—"Puede ser sangre. He visto hasta en las paredes de aquí, como

venas, conteniendo sangre. Yo me he preguntado también: dónde vá a parar la sangre que se derrama de los bueyes y animales. Me parece que debe correr según el movimiento de *la tierra y de los vientos.* Cuando oí las voces de "pan y agua", en chico, lo conté a mi madre y a la familia y no quise comer sino eso. Después me contaron que habían sacerdotes y santos que sólo se alimentaban de eso".—Qué le decían las voces de ayer?—Mi nombre, "D...." Estando en una chacra de nuestra propiedad, hace tiempo, oía la voz de mi padre, *del que me había criado de pequeño,* que me llamaba. Yo no lo ví. No estaba. A los pocos días corrió la noticia de que había leoncillos, y que se llevaban chanchitos, etc. Pusieron, en una vaso, estricnina, y el león comió, y la gente lo persiguió. El dió un salto a la peña. Lo mataron". —Y esto qué tiene que ver con la voz que oyó Ud. de su padre?—"Sería que él se asustó de ver el leoncillo y su alma o su ánimo estaba por ahí y me llamó. Un susto puede ocasionar la pérdida del alma o del ánimo".—Porqué dijo Ud. mi padre, el que me había criado de pequeño? "*Es lo que me toca averiguar ahora que tengo uso de razón.* Se que es mi padre porque (lo creía) cuando he llegado al uso de razón en poder de ellos. *Puede haber el caso de niños engendrados en otras familias y son entregados a otros padres.* Es lo que pasa con los expósitos que sólo llevan el nombre de los protectores".—Cree usted que es su padre?—"Si creo".—Porqué dudó usted de eso en días pasados?—"Porque a veces *la sangre* o alguna enfermedad en la circulación puede que impida expresar fulano es mi padre".—De quién es la voz que oyó usted ayer?—"De mi madre, también de mi hermana J., de M., también de mi padre, de I. también, mi hermano menor, y así sucesivamente me han llamado amigos y parientes. Dada la insistencia con que me han llamado, les he conversado, les he dicho cómo estoy, he hablado como un loco; otras veces me he fastidiado; no he creído conveniente. He creído también que podía ser el espíritu santo. Padre, hijo y Espíritu Santo. He oído también que un *protector* me decía que pidiera a mi padre posiciones previas, diligencias preparatorias, respecto de bienes, de intereses, para *principiar una acción contra mi padre.* "Pídele a tu padre posiciones", dijo. Y después he visto que entra mi padre, en camisa, en A., estando la puerta cerrada, y querer darme muerte, y salirme. Yo me asusté. En forma de un asesino. La puerta estaba cerrada. ¡Carajo! dije y me levanté. Esto fué en abril del año pasado. A los pocos días llegó realmente mi padre a A. para llevarme a C.; fui con él. Desde entonces no he vuelto

a A. He dejado las llaves a mi mamá''.—Cómo se explica usted la aparición de su padre para matarle?—''No sé. Aquí se ha presentado otra vez, con la pupila del ojo blanca; lo he visto como una sombra''.

Algunos días después del diálago interesantísimo, que he consignado puntualmente, se le observó, de pié en el centro de un jardín, mirando fijamente al suelo, adonde previamente había hecho un hueco. Estaba con las piernas muy separadas, las manos en la cintura y un palo de poca longitud encima de la oreja, a manera de lápiz. Se movía, con movimientos *non sanctos*, a uno y a otro lado, haciendo círculo. Después se aproximó a una pared, contra la cual puso su cara, y tocaba por momentos con el bajo vientre, al ejecutar movimientos de adelante atrás, francamente lascivos. Esto duró cerca de una hora.

Varios meses han pasado de esto, durante los cuales no han faltado manifestaciones interesantes desde nuestro punto de vista, de las que sólo expondré, pero sí *in extenso*, un relato que me hizo en un momento de gran cordialidad. Después de haber asistido a un concierto habido en el Asilo, nos dijo (a dos de los artista y a mí) que el violín le permitía alejarse de ciertos recuerdos, rechazar ciertas cosas. Confesó que la tarde en que había asistido a escuchar música tan buena, se había sentido en un estado que querría que se repitiera con frecuencia, pues su ánimo, su ''naturaleza'', había estado compensada, ''estabilizada'', como una balanza con los platillos a la misma altura. Habló después de su concepción del mundo (una cosmogonía que recuerda bastante las ideas de Parménides y Empédocles—siendo el sujeto de una cultura muy pobre, que no le permite conocer tales autores). Tomando ya té, al faltarle azúcar para la segunda taza, y ofreciéndole, aceptó, diciendo: ''Aunque yo en otra ocasión he dicho que el azúcar es estricnina (riéndose), la tomaré''. Inmediatamente evocó la anécdota que interesa. ''Serían—dijo—tres meses antes de que viniera, cuando, un día, estando acomodando las mercaderías que debía llevar mi padre a su tienda de O.,—acordándome de que mi abuelo, el padre de mi padre, había hecho una muerte por motivo de estar enamorado de la víctima, que le fué infiel, asesinato que lo obligó a ausentarse hasta ahora,—cuando, con un cuchillo que había preparado yo con una lima, dí de puñaladas a tres sacos de azúcar de mi padre. El azúcar se derramó sobre ''cabúas'' y lazos, y sobre el suelo, que era llano, pudiéndose, pues, levantar el azúcar, sin perder más que los costales. Mi padre y mi

madre estaban cerca, en la misma habitación. Mi madre agarró una vara y me pegó. Yo me encojí, y recibí la mayor parte de los golpes en las espaldas. Cuando me paré y corrí, sentí un gran dolor en los riñones. Para comprobar si era debido al mal de piedra o enfermedad de Bright, me enderecé y puse mi mano en el sitio del dolor, como indica la figura de las píldoras de Foster. En efecto, el dolor no era debido a los varazos que me dió mi madre''.

Recordó después, que pocos meses antes—(no puede precisar si más o menos de tres; dice que desde que está aquí, como la luz aparece súbitamente y salen astros que parecen soles, ya no puede saber ''si pasan meses o semanas o días o, quizá, minutos'')—pocos meses antes, decía, fué castigado por su padre. Estaba éste lavándose cuando a nuestro sujeto se le ocurrió hacer maniobras de boxeo: ''un día en que estaría yo medio loco, quizás, me puse a hacer juegos como el boxeo—(al repetir, varios días después, esta misma historia, dijo que se abalanzó sobre su padre con un hacha en la mano)—que hacían mis condiscípulos del colegio de la Merced,—con los cuales no jugaba yo, me molestaban, yo arrinconado en el extremo de una banca,—cuando no sé qué haría yo, que mi padre agarró una lampa y me dió en la cabeza. Me salía la sangre a chorros, como chisguetes. Probablemente por la mucha sangre que perdí me debilité y caí con la enfermedad que me trajo aquí''.

Tres días antes de esto, sucedió que al encontrársele gritando con voz afeminada, se le preguntó la causa de ello, respondiendo que imitaba la voz de su madre, y contó lo que sigue: ''Una tarde llegaba a mi casa mi padre medio ebrio, y fué recibido por su esposa a vacinicazos e insultos. No respetaba un crucifijo que había ahí y hasta casi le dá con él. No recuerdo si salían mis lágrimas o nó. Yo creo que me he enfermado desde que me elevaron a la categoría de hombre en el vientre de mi madre. Desde chico he sido malo, distinto de los demás. No recuerdo haber llorado en los entierros de mis parientes o en alguna pena; al contrario, me daba risa''. Después habló del origen de la vida, de la vida de la tierra. Dijo que prepara un libro al que pondría por título ''El principio y el fin del mundo. La Tierra y las piedras se pueden comer''. Preguntado acerca de su opinión sobre el origen de la vida, ''el origen de la vida, dijo, es un pequeño *polvito*, lo digo esto sin malicia'' (*sic*).

El único trabajo espontáneo y tenaz de este paciente es torcer hojas de hierba y hacer ovillos, como los que hacen de lana los indígenas. Interrogado sobre el particular, responde que lo que ha he-

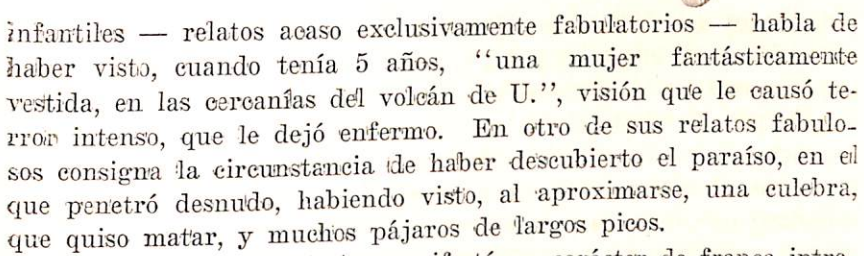
cho es muy poco, que necesita hacer más ovillos, como recompensa a los que acumuló su madre para tejerle un "poncho" de lana, muy bueno, que lo ha usado mucho en su tierra desde niño.

Durante un tiempo ha tenido el afán de limpiarse el calzado con saliva. En la punta de los zapatos, con instrumentos especiales que se industriaba, logró representar, con toda claridad, los órganos sexuales externos de la mujer. Más de una vez, ha hablado del semen como crema para los zapatos. También ha relacionado la masturbación con el calzado.

La enfermedad mental de D. M. A. es la demencia precoz, que se inició en 1916, cuando él tenía 24 años. Los primeros síntomas, consistieron en sensaciones bizarras e interés por los órganos genitales; se quejaba de una polaquiuria muy mortificante. Cambió desde entonces su actitud hacia su padre: de dócil y obediente se hizo, — según relata la familia, — altivo y propenso a darle contestaciones hirientes. Las manifestaciones de la enfermedad no fueron otras, según parece, hasta 1918, en que apareció francamente incongruente en sus expresiones y en su conducta, con exalta ciones periódicas del humor; teniendo, sin embargo, fases de normalidad. Es positivo que en una ocasión, sin motivo aparente, cogió a un hermanito suyo (como quien agarra un garrote) para arrojarlo sobre el padre o golpearle con él. Después quiso agredir al padre en diversas formas; viéndose éste precisado a defenderse con violencia, arrojando un azadón sobre el hijo furioso. Esta agresividad y el gatismo urinario y fecal decidieron a su internación, que tuvo lugar en enero de 1921.

Aunque no intento presentar ahora la rica historia del sujeto de antes y durante la psicosis, — lo cual tendría mucha importancia, desde el punto de vista psicoanalítico,—es necesario anotar que el padre — hombre que se ha defendido de la miseria gracias a su carácter afirmativo, egoísta y ambicioso — usó el rigor en la educación de D., niño perezoso, muy "engreído" por la madre, entre otros motivos por haber sido muy enfermizo en la primera y en la segunda infancia; cuya influencia materna el padre reputaba peligrosa para el "logro" del hijo, y que eliminó enviando a éste, a la edad de 12 años, interno a un colegio de sacerdotes de la población de A., relativamente lejana de su pueblo natal.

Antes de los 12 años, D. había fugado del hogar más de una vez, sin duda, huyendo de los rigores del padre. En la infancia y en la adolescencia ha sido muy propenso al vagabundaje por el campo, acaso un *Wanderlust* simbólico. Relatando sus excursiones


infantiles — relatos acaso exclusivamente fabulatorios — habla de haber visto, cuando tenía 5 años, “una mujer fantásticamente vestida, en las cercanías del volcán de U.”, visión que le causó terror intenso, que le dejó enfermo. En otro de sus relatos fabulosos consigna la circunstancia de haber descubierto el paraíso, en el que penetró desnudo, habiendo visto, al aproximarse, una culebra, que quiso matar, y muchos pájaros de largos picos.

En el colegio, D. M. A., manifestó un carácter de franca introversión. Fué expulsado por habérsele sorprendido varias veces masturbándose. Libre ya, en la ciudad de A., después de haber estado en otros colegios, trabajó como amanuense. No obstante de lo poco que ganaba, economizó lo suficiente para hacer préstamos con intereses subidos. Las notas dominantes de su vida adolescente han sido la avaricia, el orden y método en sus costumbres, la prescindencia de toda distracción, la misantropía y la misoginía. No se le ha conocido ni una sola aventura amorosa y él dice: “no me explico porqué no he podido nunca llegarme a una mujer”.

Ciertos elementos del material presentado pueden parecer, a primera vista, baldíos con respecto al asunto que nos interesa; pero, en realidad, si se les examina en función con el resto de las manifestaciones del sujeto y con su historia, según las leyes del simbolismo, cobrarán tanto valor como la negación literal. De todos modos, son un contexto valioso. Así, por ejemplo, la fabulación en torno del leoncillo, tiene tanto valor o más que la ruptura de la carta del padre, o tanto como la aparición alucinaria del padre con intención de matarle. Examinemos, aunque sea de ligera, algunas de estas manifestaciones simbólicas.

Lo del leoncillo tiene una serie de connotaciones. En primer lugar, hay que aceptar la relación que el paciente mismo establece entre ese animal y el espíritu de su padre. El sujeto ha dado como explicación de la voz que oyó de su padre en el campo, sin que la figura de su padre estuviera presente, que el espíritu de éste se había separado del cuerpo a causa de un susto ocasionado por el leoncillo. Pero la conexión que establece el paciente no puede tomarse en el sentido causal literal, pues dice, de manera precisa, que pasaron días después de ese acontecimiento para que se oyera hablar de la presencia del leoncillo en la comarca. Se trata, pues, de otra conexión entre el padre y el animal, conexión que no está en los acontecimientos externos, sino en la mente del sujeto que se proyecta en ellos. No sin objeto trae esa mente a collación la calavera aquella que descubrió al labrar ú horadar una piedra; ni

tampoco es sin sentido la alusión al espíritu de los gentiles: ideas que por sí solas evocan el culto, el respeto por los antecesores. Otra relación más entre el leoncillo y el *imago* del padre se halla establecida por la fabulación de que al leoncillo le pusieron veneno, estricnina, para que comiese y muriera, y el recuerdo de los encuentros criminosos con el padre, a propósito del azúcar, que se acordó asimismo que en otro tiempo había dicho que era estricnina. Recuerdo, en primer lugar, de un intento smbólico de parricidio- - con sencillo proceso de desplazamiento — en el cuerpo de los sacos de azúcar de propiedad del padre, en presencia de éste. Segundo, recuerdo, congruentísimo desde el punto de vista de la actitud hostil para el padre, recuerdo o fabulación (para el caso es la mismo) de que el padre del padre asesinó, y asesinó por celos, a una mujer. Tercero, recuerdo de otra agresion anterior, agresión literal al padre, al punto que éste tuvo que defenderse, hiriendo al hijo. En resumen, tres recuerdos relacionados con el deseo de muerte del padre, dichos a propósito de la estricnina, que fué el veneno que dió muerte al leoncillo.

Hay más factores que superdeterminan la conexión entre el imago del padre, el leoncillo y los gentiles. Uno de estos es que el sujeto, a propósto de haber oído la voz de su madre, venida de la tierra, evoca como ejemplo demostrativo, la voz de los gentiles, oída en la infancia, voz que le hace una indicación ascética, de continencia: "Pan y agua has de tomar". Imposición que él comunica en primer lugar a su madre, y que se relaciona con un símbolo sexual femenino, "un hueco en la tierra, en una peña". Otro hecho superdeterminativo es que este recuerdo del ánima de los gentiles, es hecho en asociación con la sangre que habla, la voz de la sangre, el parentesco consanguíneo! En conclusión lo del leoncillo es una simbolización, con mentalidad primitiva, con mentalidad totémica, de lo que hay en el espíritu del sujeto que le impide abandonarse a la pura regresión incestuosa: es el odio y el temor del padre. De la misma manera, es en mentalidad arcaica, totémica, que se manifiesta la represión del incesto, cuando oye la voz de los gentiles que le hacen una imposición, un tabú. Este motivo psicológico fundamental se ha manisfestado de manera más franca en el mismo paciente cuando se le ha aparecido el ánima, el imago, del padre, en A., estando la puerta de su habitación cerrada, y ha querido matarle; representa psicológicamente lo mismo el ojo con pupila blanca que se le ha presentado, el ojo censor, acusador.

Tal vez sea necesario aclarar más el simbolismo de la tenden-

cia incestuosa, relativa a la madre, que en ningún momento se manifiesta de manera literal, en discrepancia con el odio relativo al padre. Es fácil establecerlo, si se examina la substancia manifiesta de las ideas delirantes (en lo sucesivo usaré el término *delusión*, tomado del inglés, en lugar de *idea delirante*), y a su través, gracias al contexto, se desprende el contenido latente. El paciente,—que ha manifestado en innumerables ocasiones su convicción de que la tierra tiene vida y puede formar "seres masculinos y femeninos", y que el alma de las personas puede pasar a la tierra en distintas ocasiones, y, además, que parece (acaso esto sea una fabulación—que de todos modos tendría valor—) haber sido tratado por su madre con procedimientos brujeriles para darle vigor, cuando era niño enfermizo, usando de ciertos contactos con la tierra,—el paciente, decía, que ha manifestado esto, ha oído la voz de su madre, venida de la *madre tierra*; ha visto la sangre "de esos seres", después de haber invocado a su madre; y entonces también dice haber visto la sangre circulando por venas de la pared. El ahora, como cuando niño, juega haciendo huecos en la tierra, horadando piedras, haciendo montoncitos de tierra: juegos infantiles que, como ha probado PFEIFFER (6), lejos de ser puramente objetivos, satisfacen alegóricamente el libido polimorfamente perverso del niño. Pero, sin invocar nociones abstractas, y teniendo en cuenta sólo el material sintomático presentado, se puede ver la connotación incestuosa de tales manifestaciones. Es suficiente recordar la conducta del paciente en el jardín, mirando el hueco que había hecho en el suelo, donde está su madre; y su comercio sexual con la pared, por donde había visto correr la sangre de su madre—despiazamientos indiscutibles. Sin olvidar su *Wanderlust;* su masturbación, que, como es sabido, tiene relación genética con el primer vínculo libidinoso con la madre: el pezón, la leche; su misoginia absoluta, al punto que hasta el presente, que tiene 29 años, no ha practicado el coito: hecho heteróclito por demás entre nosotros, que sólo puede explicar una fuerte adhesión libidinosa hacia la madre.

Entre los síntomas no discutidos, tenemos a favor de la regresión incestuosa: la delusión de haber penetrado, desnudo, en el paraiso terrenal, habiendo visto y perseguido a la serpiente; el hormigueo por todo el cuerpo que experimentó al subir el arenal y aproximarse

---

(6) SIGMUND PFEIFFER: *Aeusserungen infantil-erotischer Triebe im Spiele*, "Imago: Zeitschrift fuer Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften". Band. V. 1919.

al *hueco de la peña;* su ocupación — la más constante — en torcer hierbas para hacer ovillos, en testimonio de recuerdo y gratitud a la madre; el fetiquismo del calzado. Este último, que parece que significa poco, tiene un valor considerable, pues, si por sí sólo, como ha explicado FREUD (7), tiene estrecha conexión simbólica con la madre (o la sustituto); es más significativo aún con la agravante de la declaración del paciente de que el semen de la masturbación "es crema para el calzado" y su conducta al diseñar en la punta de sus zapatos los órganos sexuales femeninos, con toda prolijidad.

Olvidaba hacer notar la connotación materna de la referencia a la sangre, cuando dice que "a veces la *sangre* o alguna enfermedad en la circulación puede que *impida expresar fulano es mi padre*".

Hay un hecho más que evidencia la muy distinta actitud afectiva del sujeto hacia su madre con relación a aquella para el padre. Me refiero a la racionalización que hace a favor de la madre, cuando ésta le pega con una vara en la espalda. El halla en ese momento un motivo para su dolor, distinto de la causa evidente. "Mi madre agarró una vara y me pegó. Yo me encojí y recibí la mayor parte de los golpes en las espaldas. Cuando me paré y corrí, sentí un gran dolor en los riñones. Para comprobar si era debido al mal de piedra o enfermedad de Bright, me enderecé y puse mi mano en el sitio del dolor, como indica la figura de las píldoras de Foster. En efecto, el dolor no era debido a los varazos que me dió mi madre". Tamaño error de apreciación, sea actual, sea retrospectivo, no cabe sino bajo el influjo de una poderosísima tendencia afectiva, de una inclinación pasional que ciega.

(*Continúa*)

(7) SIGM. FREUD: *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci.* Zweite vermehrte Auflage. Leipzig und Wien. 1919.

Documentos Psicoanalíticos

I.— *ONIROGRAMA DE UN INDIVIDUO NORMAL*

El relato de la pesadilla que presentamos, constituye una clara demostración de la función del ensueño como guardián del sueño. Tiende a actualizarse una tendencia incestuosa, que la censura reprime. Se manifiesta, desconectada, la ansiedad correspondiente, pero frente a otras imágenes, en apariencia ajenas al incesto, racionalizando, justificando, el horror hacia el mismo, horror que experimenta el sujeto antes de que haya motivo de alarma en el juego de las imágenes. Cuando la aparición del motivo protervo es inminente, el sujeto despierta. Despertando se evita el desastre de la imposición de lo subconsciente. El ensueño tiene, pues, como ha dicho Freud, y este onirograma lo patentiza, la misma función que el sereno que vela por la tranquilidad del vecindario, pero que, llenando aún sus funciones, tiene que despertarlo cuando hay un peligro mayor. En dos ocasiones sale triunfante la censura; en la tercera fracasa en parte, pues aparece el incesto, pero no con el imago de la madre misma, sino con un substituto.

Se vé también claro el simbolismo de la luna, que representa a la madre, cosa bien establecida por Sadger en los sonámbulos, y que nosotros hemos constatado en los sueños y en algunos mitos.

El sujeto no sabe de psicoanálisis.

H. F. D.

“..... Una noche oscura, muy oscura; el cielo negro, profundo, tenebroso, sin una estrella. Era un sitio medio campo, medio ciudad o, mejor, arrabal. Repentinamente surge la luna, enorme, amarilla y en forma achatada, casi ovoidal; su tonalidad amarillenta



daba la sensación de una bombilla eléctrica que por falta de fuerza en la corriente no puede alumbrar. Las manchas lunares, grises, intensas. Me emociono sin causa aparente hasta que llego a un momento intenso pero ya por un motivo definido: en el centro mismo del disco lunar aparece una pequeña mancha rosada que, poco a poco, aunque rápidamente, va intensificándose y creciendo hasta convertirse en un gran punto rojo sangre. La emoción aumenta.... De pronto la luna se transforma en una esfera de reloj luminoso (algo semejante al reloj de la Basílica) pero sin agujas y conservando, sin embargo, su aspecto lunar y su forma achatada. La mancha roja, que no ha desaparecido, sigue intensificándose hasta tomar un color rojo retinto, semiamoratado, casi negro. Cuando la mancha llega al negro, los números de la esfera, que han conservado su color rojo vivo, van desapareciendo indistinta y bruscamente; la luna se raja como se rajaría la esfera de un reloj y se apaga inmediamente. Al apagarse se siente una detonación formidable—así, formidable, sintiéndose, al mismo tiempo, muy lejana—. La noche se hace mucho más oscura y trágica. ¡Temblor de Tierra! ¡Cataclismo horrible! ¡Truenos horrísonos! La sensación es de "fin del mundo". En el máximum de espanto dirijo mi mirada al cielo oscuro y elevo fervorosamente mis súplicas a Dios: "¡Señor, Dios mío, ten piedad de mí! ¡Perdóname, Señor, todo el mal que he hecho! ¡Santísima Virgen María, no me desampares!... Y otras plegarias dichas con gran emoción. Recuerdo vagamente haber pedido a Dios, en esos momentos de angustia, "por todos los míos"... Cuando el cataclismo llega a su máximum yo despierto asustadísimo, el corazón me late violentemente. (Una vez despierto, constato que he estado durmiendo echado de espaldas y con los brazos abiertos y atribuyo a ello la "pesadilla" en razón de haber tenido otras muy intensas también en anteriores ocasiones en que me había quedado dormido en dicha posición).

"Vuelvo a dormirme—ya de costado—e inmediatamente vuelvo a soñar con la luna: la noche es clara y apacible; la luna—esta vez en el cenit—está muy blanca y luminosa, perfectamente redonda y del tamaño que se la ve ordinariamente. Repentinamente surge de nuevo la manchita roja, en el centro mismo. Y ante la proximidad de un segundo cataclismo, despierto inmediatamente y muy emocionado. (Obsérvase que *hice por despertar*).

"Vuelvo a dormirme y sueño, entonces, que estoy acostado en la misma cama con dos de mis hermanas, la segunda y la última de ellas. La primera está profundamente dormida y la otra ligeramente, tan ligeramente que despierta al sentir que yo la he tocado con intención ....Sonríe ella y yo, animado por su sonrisa, pretendo....Y antes del contacto—que yo intento desesperadamente—, tuvo lugar el derrame. Despierto al momento e, instintivamente, procuro evitar la eyaculación, lo que no logro...

"Volví a dormirme y no tuve más sueños"

... ...

"(Antecedentes: Por la tarde del mismo día había tenido una cita amorosa disimulada. Era en casa de la abuela y tías de ella. El pretexto para vernos allí es hacerle un retrato a una de las tías. Por la forma en que se realiza la cita no hay lugar a contactos materiales de *ninguna especie;* a lo más un ligero apretón de manos. Tengo vehementes deseos de besarla y lo hago—y ella lo comprende—mirándola.... Ella salió primero que yo y tuve que disimular y contener mis deseos de acompañarla. Cuando yo salí de la casa—40 o 50 minutos después que ella—lo hice a pié. En el trayecto— camino de campo—me asombró mucho la luna, que acababa de salir; gigantesca y muy amarilla. Una nube casi negra y disforme, la dió, por algunos minutos, un aspecto achatado semejante al que yo ví en sueños. Me detuve a contemplarla largamente. Yo estaba muy contento. Al llegar al camino de Lima, fuí llamado desde un ómnibus por un amigo mío que lo es también de ella y en el que yo acababa de pensar por haberme encontrado él en idénticas circunstancias en anterior ocasión y en otra parte. Me sobresaltó el encuentro, como la vez anterior. Y hablé de ella con él largo rato—como la vez anterior—.Hablamos de cosas que no se relacionan conmigo: él no sabe nada de "lo nuestro").

II.— PSICOPATOGRAFIA DE UN PARAFRENICO

Se trata de una carta en la que el paciente, gracias al establecimiento de la transferencia con el médico, en el curso del tratamiento psicoanalítico, en grupo, hace ostensible, en forma ambivalente, su homosexualidad intensamente reprimida y nunca actualizada, pero si evidente al examen de su pasado y de sus reacciones simbólico-sintomáticas. Ha tenido do una actividad erótica siempre limitada por su adhesion a la madre—que él racionalizaba con el temor de debilitarse—y actualizada siempre con mujeres de edad muy superior a la suya. Más de una vez ha creído que hombres que iban por su casa era porque él les interesaba. En la vida conyugal parece haber sido impotente, excusándose, al presente, con débiles argumentos relativos a la falta de voluntad de su mujer, a la que acusa, sin razón, de infidelidad, delusión (introducimos este neologismo por reputarlo mejor que la expresión "idea delirante") que fué uno de los primeros síntomas, que después se sistematizó en forma persecutoria, con varios motivos secundarios, entre otros, la creencia en proposiciones indecorosas de parte de sus cuñados, y de afán por parte del



presidente de la república para hacerle santo (ha tenido el paciente una educación muy religiosa). El tratamiento psicoanalítico en grupo le ha permitido rectificar los errores fundamentales de su sistema delusional, pudiéndose reputar curable a pesar de la connotación pesimista del marbete diagnóstico de la psiquiatría que hemos llamado "agnosticisla".

H. F. D.

"Asilo Larco Herrera, noviembre 29, 1921,—Sr. Dr. Honorio Delgado.—Pte —Estimado Sr. Dr.—Habiéndome interesado notablemente la conferencia que diserta Ud. desearía conocerla mejor por medio de un consejo, que llamaré paternal, desde luego suplico dispensa, por mi atrevimiento y son los puntos siguientes.

"1º—Sí un hombre puede desempeñar los dos secsos masculino y femenino, sin que pueda malograrse y sí puede ser bien recibido por la Sociedad y particularmente (o restringida) que ventaja puede reportar, en ese caso.

"2º—Sí la Iglesia puede perdonar que un hombre sea sodomista, y si es natural hacer uso de la mujer por los dos conductos.

"3º—En caso que sea natural volver a la Edad media de Sodoma y Gomorra, y pudiera traerme veneficios prácticos como mi salida incondicional del Asilo, aceptaría cualquier compromiso, con permiso de la mujer y su familia quienes han estado interesados en pervertirme, como no acepté bajo ningún punto, me hicieron todo el mal posible, haciéndome caer en el Manicomio, pero usted que es tan indulgente comprenderá mi situación tratando de armonizar mis condiciones a la vez indíqueme con entera franqueza el estado de mi salud según su opinión facultativa, manfestándole, que trabaje por mi salida el mes entrante que no seré ingrato con usted mis servicios personales estarán a su disposición una vez que salga.

"Anticipándole mis agradecimientos por tanta bondad lo saludo atentamente, deseando a la vez guarde reserva sobre el punto que tratamos, de usted su atento y S. S."

(firmado)

Noticia de Libros

ALFRED ADLER: *Praxis und Theorie der Individualpsychologie: Vortraege zur Einfuehrung in die Psychotherapie fuer Aerzte, Psychologen und Lehrer.*—Un volumen en 8º mayor, de 244 páginas.—Verlag von J. F. Bergmann, Muenchen und Wiesbaden. 1920.—Preis: 30 M.

Las tendencias fundamentales de la mentalidad, a mi entender, pueden reducirse a tres: el hambre, o atributo fundamental de la materia viva; lo que he llamado *egoarquismo,* o producto mental de la afirmación y persistencia individual; y la sexualidad, correspondiente a la conservación y expansión de la especie. En el dominio de la psicopatología juegan papel importantísimo el egoarquismo y la sexualidad, aunque es indudable que el factor metabólico nunca falta, pero, según los datos de la experiencia actual, sólo de manera subalterna; siendo las más de las veces condicionado por los otros.

Adler, es, sin disputa, el campeón de las investigaciones en el dominio de los instintos egoárquicos y de los productos de ellos derivados o a ellos contrapuestos por la mentalidad socializada. En esta obra suya, que es la continuación, el complemento de la que analizamos en el Vol. III de esta *Revista,* presenta una serie de estudios interesantísimos, no sólo para el médico general y para el psiquiatra, sino para el psicólogo, el pedagogo y el pensador. Son capítulos dignos de particular atención los dedicados a la homosexualidad, a la prostitución, a la paranoia y a la melancolía; su teoría de las alucinaciones; el estudio sobre Dostojewsky. Los relativos a diversas cuestiones prácticas de psicoterapia son igualmente dignos de estudio.

H. F. D.

SIGM. FREUD, S. FERENCZI, KARL ABRAHAM, ERNEST SIMMEL, ERNEST JONES, *Psycho-Analysis and the War Neuroses.*—The International Psycho-Analytical Librery, Nº 2.—Un volumen de 59 páginas con dos grabados.—The International Psycho-Analytical Press. London, Vienna, New York. 1921. Price: 7|6.

El psicoanálisis, que sin pretenderlo, pues solo ha sido concebido con fines curativos, ha extendido sus amplias concepciones á temas no

patológicos, no podía en la oportunidad de la última guerra, dejar de controlar la validez de sus enseñanzas en el discutido proceso de esta clase de neurosis. La coleccion de artículos reunida en este libro, que ha sido en la edición alemana lúcida y concisamente analizada por Honorio F. Delgado, cumple tal tarea de interpretacion freudiana, de las neurosis de guerra, que tal vez si enriquecida con más prolijas y agotadas historias hubiera sido concluyente. De estos trabajos se desprende que los elementos visibles invocados por la psiquiatría académica, fatigas morales y físicas, aparatosos traumas y *shocks*, que parecían justificar é irrogarse todo el origen de tales neurosis, sólo lo son aparentemente, encubriendo la fermentación realmente patógena de viejos é inconscientes conflictos, de represiones acumuladas, que las anormales condiciones y accidentes de la vida bélica, reactivan y estimulan. Aunque unificados y dirigidos hacia la comprension psicoanalítica de estas neurosis, cada uno de estos trabajos tiene particularidad y caracteres diferenciales, calidad del tema y valía de los autores á ello concurren; así Ferenczi aporta con el desarrollo histórico del concepto científico de la neurosis en cuestión, una prueba importante, en la concesion progresiva á la entidad psicógena, al extremo que los psiquiatras ajenos al psicoanálisis se ven obligados hoy, á calcar sus conceptos. Abraham puntualiza la existencia del narcisismo, que emerge en la mayor parte de los predispuestos incitando á la neurosis; Simmel con su riqueza de observaciones tratadas, á la vez que enseña nuevas modalidades de técnica, ilustra el juego de la inconciencia, la más de las veces con trabazón erótica, y Jones analiza y critica con rica dialectica las condiciones y factores en trabajo, dilatando á imitación del Profesor Freud, el concepto del libido, extension lógica necesaria, que allana las objeciones y circuye aquellos casos que parecen, por carencia de sexualidad proyectada y ostensible, evadirse de la integra interpretación psicoanalítica.

C. Aubry

Walter Gut: *Vom seelischen Gleichgewicht und seinen Stoerungen.* —Un volumen en 8º menor, de 163 páginas.—Druck und Verlag: Art Institut Orell Fuessli, Zürich. 1921.—Preis: Fr. 5.

Es un hermoso libro, que, teniendo la ventaja de ser escrito en un lenguaje asequible a los profanos, pues constituye el material de conferencias dadas a un grupo de damas, es al mismo tiempo un resumen jugoso de los más avanzados y sólidos conocimientos que se tiene hoy acerca del equilibrio mental y de sus trastornos. Presenta los diversos aspectos interesantes, desde el punto de vista teórico y práctico, de las perturbaciones mentales, en los dos sexos y en las diversas edades, insistiendo en aquellos patógenos

y profilácticos de orden doméstico; y no omite oportunidad para dar consejos claros y utilísimos para la conservación de la salud mental. Trata desde los factores físicos de la neurosis hasta los de orden social, haciendo una interesante presentación de los tipos de carácter más genuinos de nuestra civilización. Sus ilustraciones, generalmente tomadas de la vida de grandes hombres, son adaptadas con mucho talento y buen gusto. Sus conceptos acerca de los conflictos y de la dietética del alma son sumamente dignos de recomendación. Es, pues, un libro de lectura muy grata e instructiva.

H. F. D.

JOSE INGENIEROS: *La evolución de las ideas argentinas. Libro II. La Restauración.*—Un volumen en 8º mayor, de 758 páginas.—Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cia., Buenos Aires. 1920. Precio: 6 pesos.

Es tan rico de contenido substancial este libro, que sería incensato intentar una presentación del método y de las ideas directrices. Y es tan conocido y admirado el autor por lo excelente y ciclópeo de su labor de médico, de psicólogo, de pensador y de historiador, que huelgan los ditirambos. Los capítulos de esta obra monumental, que deben tomar como paradigma los cultores de la historia de otros países, son los siguientes: I. Los sillares de la Restauración. II. El señor feudal. III. El absolutismo. IV. Los pactos feudales. V. El estado y la iglesia. VI. Espíritu de la restauración. VII. Los sansimonianos argentinos.

H. F. D.

SMITH ELY JELLIFFE: *The Technique of Psychoanalysis.* Second, revised and enlarged edition.—Un volumen en 8º mayor, de 171 páginas, con varios diagramas.—Nervous and Mental Disease Publishing Company, New York and Washington 1920.—Price: $2.50.

En el Vol. I. de esta *Revista* dimos la noticia bibliográfica de la primera edición de este libro. A los dos años se ha agotado la larga tirada que de él se hiciera como obra de la colección "Nervous and Mental Disease Monograph Series", a cuyo número 26 corresponde. Este solo hecho indica el éxito y por ende la calidad del libro. El autor es uno de los especialistas más eminentes de los Estados Unidos, y al mismo tiempo pertenece a la primera línea de la gran falange de psicaonalistas de ese pais. Su vasta cultura general

y su profunda experiencia clínica, unidas a un criterio amplísimo y sereno, hacen que sus obras sean de rara solidez y eficiencia. Esta "Tecnica" constituye un guía adecuadísimo para el principiante en el cultivo del psicoanálisis. Y es evidente que todo médico general está obligado a iniciarse en psicoanálisis, por razones que Jelliffe expone maravillosamente en los prolegómenos de su obra. Esta segunda edición tiene adendas importantes, no siendo los nuevos diagramas lo menos valioso.

H. F. D.

RENATO KEHL: *Eugenia e Medicina Social.*—Un volumen en 8º, de 239 páginas,—Livraria Francisco Alves. Rio de Janeiro. 1920.

El doctor Kehl, fundador de la sociedad de Eugénica de San Pablo, en 1917, es decir, de la primera sociedad de tal índole en la América del Sur, en este su libro, que es una recollección de artículos y conferencias, trata de asuntos sumamente interesantes de eugénica—desde su definición—y de medicina preventiva. Muchos de los capítulos tienen interés práctico, otros lo tienen crítico, como el relativo al excepticismo terapéutico de Rousseau; todos lo tienen literario y de cultura. La eugénica y la medicina social sin la labor de educación del médico y del público, en la forma que hace Kehl, no llegarían sino muy penosa y lentamente a prestar sus servicios.

H. F. D.

M. M. KNIGHT, IVA L. PETERS, PHYLLIS BLANCHARD: *Taboo and Genetics: A Study of the Biological, Sociological and Psychological Foundation of the Family.*—Un volumen en 8º de 301 páginas, empastado.—Moffat, Yard and Company, New York. 1920. Price $ 3.

Este es, sin duda, un libro único en su género hoy en día. Se hallan tratados por especialistas los más importantes aspectos científicos y prácticos relativos a las instituciones humanas nacidas del instinto sexual. La cuestión de las secreciones internas en relación con la actividad sexual, que hoy apasiona a los investigadores y a los médicos y al público culto, es desarrollada muy acertadamente, en la parte de la base física del sexo, tratada por Knight. Los antecedentes etnológicos de la situación social de la mujer, cuyos datos tanto se han enriquecido en los últimos tiempos, son presenta-

dos por Peters con mucha agudeza de análisis. Es asimismo notable la adecuación e inteligencia con que es abordado por Blanchard, la autora de "The Adolescent Girl", el significado de las costumbres prohibitivas, así como la influencia disgénica y dispsíquica de muchos modos de ser de la psicología sexual de la humanidad de hoy frente al problema de la generación. Toda la obra es basada en datos *up to-date*. Cada capítulo tiene una buena bibliografía. La lectura del libro es accesible a cualquier persona culta, y de indiscutible ventaja personal para todo el que la lea.

H. F. D.

J. J. Putnam: *Addresses on Psycho-Analisis*. International Psycho-Analytical Librery. Edited by Ernest Jones.—Un volumen en 8º mayor, de 470 páginas, empastado.—International Psycho-Analytical Press. London, Vienna, New York, and George Allen & Unwin Ltd., London. 1921. Price: 12|6.

Este grueso volumen es el primero de una nueva Biblioteca o Serie de publicaciones psicoanalíticas, que, con la importantísima revista "The International Journal of Psyco-Analysis", que dirige el Prof. Freud y edita el Dr. Jones, y de cuyo primer año se analizan varios artículos en este número de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, constituyen la consolidación de la rama editorial en idioma inglés, análoga a aquella alemana, de la Asociación Psico-Analítica Internacional.

Constituye feliz acierto haber logrado publicar reunidas las diversas contribuciones del gran iniciador del movimiento psicoanalítico en América; ya que el estudioso que las lea, no sólo sacará provecho del aporte original, clínico y doctrinal, admirablemente presentado en ellas, si que también se dará cuenta—y esto es sumamente valioso para el no iniciado aún en psicoanálisis o para el enemigo del mismo—de cómo el gran clínico y la gran personalidad que fué el profesor *Emeritus* de la Universidad Harvard, fué cambiando de actitud ante la nueva ciencia creada por Freud; verá la evolución desde la desconfianza del antiguo interpretador a base de personal experiencia en la patología nerviosa orgánica, hasta el afán avasallador del campeón invencible del psicoanálisis, cuya imposición en Norte América se debe en no pequeña parte a su inmenso prestigio científico y moral.

Y no se crea que el entusiasmo final de Putnam para sostener el psicoanálisis como el mejor de los métodos de comprensión y de tratamiento existentes en medicina mental, convicción soportada por los hechos de su infatigable labor de investigación y tratamiento, le privase de su completa libertad para juzgar las doctrinas pscoanalí-

ticas, ni para dar expansión a sus aspiraciones éticas y filosóficas: muy al contrario; como lo acreditan sus ensayos "Elementos de fuerza y puntos débiles del psicoanálisis", "La necesidad de metafísica" y otros.

En esta *Revista* hemos analizado más de una de las contribuciones Putnam. Pero es menester leer los veintidós capítulos de esta hermosa y sustancial obra para conocer y apreciar el psicoanálisis a través de una gran mentalidad.

La obra está precedida del retrato del autor y de un prefacio del Prof. Freud, que de buena gana habríamos traducido aquí si el espacio lo permitiera, y finalizada con una excelente necrología escrita por el Dr. Jones, y la bibliografía del autor.

H. F. D.

Revista de Revistas

American Journal of Insanity — LXXVII. 4.

1. Burton Peter Thom: *"Tertiary Syphilitic Psychoses other than Paresis"* (Psicosis sifilíticas terciarias ajenas a la parálisis general).—La posibilidad de que la sífilis del cerebro engendre las más variadas formas de psicosis, todas, incluso la paranoia y la psicosis maniacodepresiva, parece desprenderse de la correlacion aparente entre la infección y el proceso psicósico. Para poder definir de manera rigurosa el rol etiopatogénico de la infección específica en cada caso de psicosis, es menester endilgar la investigacion en el sentido de todas las causas posibles—investigacion difícil siempre y en muchos casos infructuosa—, no olvidando que en medicina mental, como en medicina general, hay que reconocer más de un factor como causal de la enfermedad. En las psicosis hay por lo general, además de los ostensibles, un determinante enigmático.

2. Henrry H. Goddard: *"The Problem of the Psychopathic Child"* (El problema del niño psicópata).—La diferenciación entre la deficiencia mental y la psicopatía precoz, hecha con el empleo de los *tests* de Binet-Simon y los de asociación de Kent-Rosanoff, es tal, que da una base sólida, sobre la cual el estudio de la historia clínica y la observación de la conducta del sujeto, por profesionales competentes, permite hacer el diagnóstico diferencial.

H. F. D.

American Journal of Psychology — XXXII. 2, 3.

1. E. B. Titchener: *"Wilhelm Wundt"*.—La muerte del gran psicólogo y filósofo alemán,—cuyo genio y actividad desconcertante en los diversos aspectos de la psicología—sobre todo en los de la psicología étnica—han dado los mejores frutos de la psicología descriptiva, experimental y sistemática,—da motivo al autor para una excelente biografía, en la que hace resaltar las razones que tiene para considerarle como el fundador de la psicología.

2. Henry Jones Mulford: *"The Child Mind"* (La mentalidad del niño).—Es un artículo en que el autor se esfuerza por demostrar la utilidad de estudiar el progresivo aparecer de nuevas estructuras en el cerebro del niño, con el paralelo manifestarse de funciones mentales, simples reflejos al principio, cada vez más complejas, y la relación de este proceso con el filogenético, haciendo reparar las circunstancias que posibilitan el desarrollo del control por parte de las funciones mentales superiores.

Homer Guy Bishop: *"An Experimental Investigation of the Positive After-Image in Audition"* (Investigación experimental de la post-imagen en la audición). Resulta de las investigaciones bien condicionadas del autor, no obstante de no poder eliminar ciertas dificultades, que no hay post-imagen de tono positivo, que fuera análoga a la correspondiente de la visión. El terminar modificado de los tonos, que el autor ha sido capaz de eliminar, a su entender, es un efecto compuesto, debido en parte al extinguirse del tono, y en mayor proporción a las condiciones objetivas en que se prosiguieron las investigaciones. La intensidad del terminar modificado depende de la intensidad del estímulo; su viveza o insistencia depende de la presión en el oido, lo cual crece con la intensidad y la duración del estímulo.

H. F. D.

Archives of Neurology and Psychiatry — IV. 5, VI. 3.

Philip R. Lehrman: *"Compulsion Neurosis in a Child"* (Neurosis compulsiva en un niño).—El autor estudia detalladamente el proceso de una neurosis compulsiva en una enfermita de seis años. La niña, sin antecedentes psicopáticos, ni hereditarios, ni personales, con normalidad intellectual y física, fué atacada de fobias y obsesiones, después de su ingreso a la escuela, los síntomas más salientes eran, aritmomanía, onomatomanía, manía de limpieza, miedos morbosos de que sus padres fallecieran, dolores en los miembros. El interrogatorio y el método de las asociaciones revelaron tentativas de masturbación, que reprimidas por el censor y la vigilancia de los parientes, dieron origen a la rica sintomatología que fué desvaneciéndose por la acción del psicoanálisis. El autor hace notar en la conclusión de su interesante estudio, lo excepcional que es la neurosis compulsiva en niños, pues el proceso de represión reclama cierto desarrollo moral.

C. Aubry

Leslie B. Hohman: *"Epidemic encephalitis"* (Encefalitis letárgica).—En este trabajo, basado en 23 casos clínicos, pobres en síntomas orgánicos, neurológicos, estudia el autor las manifestaciones psicósicas de la encefalisis, distinguiendo los síntomas característicos y los tipos generales de reacción, que pueden ser de uti-

lidad diagnóstica en caso de deficiencia de manifestaciones neurológicas. Los nueve síntomas más frecuentes son: afán de hablar correctamente, sorprendente estado alerta al salir del estupor, sentimiento de bienestar y felicidad, extravagancias de la conducta interfiriendo en la actividad general, inestabilidad emocional e irritabilidad, delirio de tipo orgánico a veces acompañado de temor, estados de estupor, depresión dominando frecuentemente el humor, y defectos característicos de la memoria. Los cuatro tipos de reacción son: depresivo, como psiconeurósico, delirante, y orgánico.

H. F. D.

Encéphale — XVI. 2, 4.

A. Stocker: *"Essai psychoanalytique sur la 'Cruche Cassée'"* (Ensayo psicoanalítico acerca del "Cántaro roto").—Constituye este ensayo un intento sugestivo de la aplicación del psicoanálisis a la interpretación de los motivos psicológicos en el arte plástico—no el primer intento, por cierto,—que el autor hace bonitamente. Es la interpretación del antiguo cuadro de Greuze "la muchacha con el cántaro roto", tras de cuya apariencia inocente ve Stocker el motivo erótico: la desfloración. El cántaro es, en efecto, símbolo milenario del útero, de los órganos sexuales femeninos. Las flores marchitas que lleva la niña, superdeterminan. La cabeza de león de la fuente que ella tiene a su izquierda y atrás, con las características del mito de Prometeo, es el símbolo fálico que no podía faltar.

C. von Monakow: *"L'histoire naturelle des tumeurs de l'encéphale"* (Historia natural de los tumores del encéfalo).—El autor se refiere de manera particular al glioma. Su experiencia se basa en 86 casos: 31 gliomas, 26 sarcomes, 29 formas menos típicas; 31 operables. Solamente cuatro casos parecen haber sido curados, persistiendo la hemiplejia. Los ataques de epilepsia y estados psicasténicos e histeriformes son las manifestaciones clínicas que suceden al período de latencia, durante el cual es imposible el diagnóstico. El autor cree haber podido establecer una constitución psicasténica en el tercio de los casos. Cefalalgia intensa, vómitos y síntomas de localización, son manifestaciones tardías, cuando ya es baldía o peligrosa la operación. El orígen del glioma es el gliacisto, persistencia embrionaria, que entra en activa proliferación por diversas influencias ambientes, acaso sólo por fatiga o decadencia de las células adultas de la neuroglia. Para contrarrestar las alteraciones producidas por tal proliferación, el plexo coroideo entraría en mayor actividad, segregando más líquido cargado de elementos defensivos; cuyo acúmulo, que implica hipertensión, agrava el mal.

H. F. D.

Imago: Zeitschrift fuer Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften — V. 2.

SIGM. FREUD: *"Eine Kindheitserinnerung aus 'Dichtung und Wahrheit'"* (Un recuerdo infantil en "Poesía y Verdad").—Ha escrito Goethe un pasaje que en la era prepsicoanalítica de la psicología habría parecido sin importancia y se habría leído de corrido, pero que es revelación importante de motivos psicológicos, si se le examina a la luz de la nueva disciplina. Este pasaje se refiere al indecible placer experimentado por el gran poeta en su tierna infancia, y que ha tenido igual determinación placentera al ser recordado aún en el fin de su vida, causada por la destrucción de vasijas de barro, en cantidad ingente, al arrojarlas sobre el suelo, en presencia de vecinos, los que después de aplaudir a cada lanzamiento trataron, sólo al final. de impedirle en su obra destructora. El caso de un paciente que presenta igual acontecimiento de la infancia, ha permitido al autor abordar este pequeño problema, que no podía carecer de significado. El sujeto, de 27 años de edad, muy culto e inteligente, es víctima de un conflicto psíquico con su propia madre, que ha tenido efecto sobre los intereses de su conducta en la vida y sus facultades amatorias, cuyo orígen se remonta a la infancia, a los 4 años, cuando poseía el ilimitado y no compartido afecto de su madre, época en que sobrevino el nacimiento de un hermano, aún vivo, que le ocasionó un cambio radical de carácter, volviéndose caprichoso e insubordinado con su madre, cuyo rigor desafiaba sin cesar, no volviendo ya más a su antiguo modo de ser pacífico y afectuoso. Contra ese hermano menor, cuando era aún niño de pechos, según recordó durante el análisis, cometió un atentado. Actualmente trata a este hermano menor de manera muy atenta, pero cuando éste, por casualidad, causa algún sufrimiento a los animales de aquél, surge en él la hostilidad olvidada. El paciente relata que precisamente en el tiempo del atentado contra el hermano una vez arrojó a la calle por una ventana, todas las vasijas que tuvo a su alcance, tal como Goethe relata su episodio en *"Dichtung und Wahrheit"*, libro que el paciente, extranjero, careciendo de cultura germánica, no conocía ni indirectamente. Es de notar que Goethe tenía una hermana, Cornelia, un año menor que él, el primogénito; de suerte que ella constituía su natural objeto de celos infantiles si no fuera tan pequeña, apenas un año y cuanto, la diferencia de edades; pues es sabida la pasión hostil que despierta en el niño la venida de otro solicitante del afecto familiar; pero ello requiere cierto desarrollo mental, difícilmente posible al año de edad. En cambio, el nacimiento del hermanito Hermann Jakob, cuando J. W. Goethe, tenía más de tres años, sí podía despertar aversión en el alma de éste. Siendo de advertir que también cuando éste tenía cinco años nació la hermanita Katharina, Parece más posible que el nacimiento de Hermann fuese la causa de la impulsión de Goethe a destruir las vasijas, pues su edad entonces correspondería, con muy poca diferencia, con la del paciente

que realizó igual acto sintomático. Esta conjetura, es tanto más fundada cuanto que Goethe, a la muerte de Hermann, teniendo éste algo más de 6 años de edad, no manifestó ninguna pena, según se lamentaba su madre. El acto sintomático en cuestión, aparece como una reacción simbólica, como una maniobra mágica del niño para satisfacer su deseo de eliminación del intruso, del rival, y el rencor contra los padres que comparten su cariño con el recien venido (pues sabe que tal acto ha de irritar a los mayores). El placer de romper no explica por sí solo el hecho de que este acto tuviera repercusión afectiva en la edad adulta. Arrojar a la calle, lanzar por la ventana, votar afuera es bastante expresivo, es un simbolismo elemental. En apoyo de esta hipótesis, refiere el autor otro caso de un paciente cuyo más remoto recuerdo infantil se refiere a que arrojaba objetos (precisamente no frágiles) a la calle "porque" había nacido un hermano; hecho es este que no deja dudas por ser un testimonio espontáneo. Agrega dos observaciones más, de la Dra. von Hug-Hellmuth: Una de un niño de cerca de tres años y medio y otra de una niña de dos y medio, que arrojan objetos por la ventana, objetos pesados el primero y porcelanas la segunda, con ocasión del nacimiento de un hermanito.

2. H. Protze, "*Der Baum als totemistisches Symbol in der Dichtung*" (El árbol como símbolo totémico en poesía).—Ya se ha registrado casos de totemismo vegetal en neurópatas. En la producción poética se puede constatar también, como en el caso del poeta austriaco Karl Postl, que en su fantasía "Die Praerie an Jacinto" no sólo presenta simbólicamente el totemismo vegetal, sino que hasta lo comenta ostentando al ojo del psicoanalista raices infantiles: tendencias y fijaciones de esta época de la vida del poeta. Postl, que nació en 1793, fué hijo de un dignatario de aldea, de cuyo rigor sufrió en la niñez, particularmente por su afición a escaparse a vagar por los alrededores de su pueblo natal, donde gozaba con la contemplación de la naturaleza, lo cual es señalado como germen de sus descripciones poéticas de la naturaleza. A los 8 por deseo de su madre y suyo propio, entró en un colegio de Jesuitas para hacerse sacerdote, cuya finalidad consiguió y en él permaneció hasta que, a los 29 años, sin ningún motivo exterior, rompió sus relaciones con la Orden y con los suyos, dirigiéndose a América con el nombre de Charles Scalsfild, donde pasó una vida de vagabundo, hasta que regresó a Europa, diez años después. Aquí también vagó, pasando por Inglaterra, Francia y Suiza, habiendo hecho asimismo otros dos viajes a América. No conoció la vida matrimonial, y no se le conoce ninguna aventura erótica. Fué decidido admirador de Napoleón, lo cual no sólo se reflejaba en su producción sino también en su vida; fué propagandista, por medio de la prensa, del bonapartismo. Se vé que se trata de un hombre, que sin motivo aparente, abandona definitivamente su patria (en alemán *Vaterland*—tierra paterna), su casa paterna, su apellido paterno, su profesión de *padre*

(*Pater*) lo cual puede ser interpretado como una reacción contra el padre. En una fantasía relata cómo se perdió un joven en una pradera, en la que encontró un árbol gigantesco y magestuosamente hermoso, de "cuyas poderosas ramas pendían miles de hebras de un color particular, gris de plata, que al ondear tomaban la apariencia de barbas de anciano". El árbol, como supo después el joven, era llamado por los colonos con la designación de "El Patriarca". Después de la respetuosa admiración que le inspiró primero, su corazón se oprimió de congoja, "con un sentimiento de la más penosa angustia de ser su pariente próximo", apurándose, sin poder encontrar salida, y más bien, volviendo siempre, sin quererlo, al mismo sitio, hasta que se dió cuenta de que era objeto de un pérfido maleficio que le hacía dar vueltas en torno del Patriarca, sin poder librarse, hasta que, desesperado, inconsciente, cayó debajo, junto al tranco. Al volver en sí se encontró en los brazos de un cazador, que le hizo una impresión siniestra "como si él pudiera cometer un acto grave, acaso un fraticidio", lo cual le atormentaba. Después de hablarle mucho y embrolladamente del Patriarca, este hombre de mal agüero le confesó que él había muerto debajo de ese árbol a "un padre de familia" cuyos tesoros codiciaba y que desde entonces le era imposible librarse del maleficio de no poder estar tranquilo y alejado de ese lugar, pues cuando se apartaba se le aparecía el Patriarca como un espectro detrás del cual veía al padre de familia asesinado clamando venganza. Este asesino le comunicó que lo había elegido como su juez y ejecutante de su último designio, cual era purgar su culpa siendo ahorcado en el mismo árbol. Aquí aparece el asesino como una duplicación del poeta, que a su vez se erige en juez como duplicado del ídolo paterno. Para darse cuenta de la encubierta fantasía de parricidio hay que recordar que delante de la puerta de la casa paterna de Postl había una "Encina de la vida". El motivo incestuoso se hace visible si se tiene en cuenta, entre otras cosas, que la madre tierra que fué teatro de la fantasía en la cual el "Patriarca", erecto, hunde sus raices, y que los héroes van a conquistar, fué Texas, de la cual el poeta,—que es preciso recordar que no podía vivir permanentemente en el lugar, sino vagando,— con rara frecuencia, ha dicho ser de "virginal intacta belleza". La fantasía en su conjunto encarna una declinación mítica, pues no sólo entra en juego la primitiva superstición totémica, si que también el sacrificio de un redentor representante del padre y la resurrección y transfiguración consiguientes

3. GEZA ROHEIM, "*Spiegelzauber*" (La magia del espejo).—Como se sabe, el libido pasa por tres fases, la de zonas erógenas, la de narcisismo y la de heterosexualidad. La segunda tiene particular importancia para el asunto aquí tratado, pues en ella el niño halla la fuente de placer en su propia persona, lo cual tiene su relación psicológica con el mito de Narciso: de ahí el nombre. El poder mágico del espejo tiene su condición infantil en el deseo de la propia con-

templación, y los tabues del espejo corresponden a la fobia de la propia imagen, a la hiperrepresión del narcisismo, cuando no a su fijación. Son muy repartidas y varias las supersticiones relativas a la reproducción especular de los bebés: el folklore está ahí para demostrarlo copiosamente. Considerar aquello de mal agüero implica un proceso de represión del complejo subsconsciente. Además, el narcisismo se relaciona íntimamente con el exhibicionismo y el placer de mirar, así como con el erotismo anal, como lo comprueba la clínica y la etnología. Así como hay a este respecto ritos que se pueden llamar situaciones mágicas pasivas, así también el folklore ofrece material abundante de ritos positivos, efectos mágicos activos, como, por ejemplo, la capacidad que se atribuye a los niños y a las doncellas puras de poder descubrir tesoros en el seno de la tierra gracias a la visión del espejo, o descubrir al ladrón de un determinado objeto, o ver hechos por realizarse. Con respecto al adulto, es tan manifiesta en los actos de hechicería y en general en el folklore su relación con el espejo, como la del niño, se diferencia sí el mecanismo psicológico, por la añadidura del auto-simbolismo, pues la vida psíquica infantil se objetiva en la del adulto. La influencia de la represión sobre las diversas tendencias libidinosas, es aquí manifiesta, así como la propensión de la subsconsciencia a hacer superficial su contenido. El espejo simboliza también en la leyenda y en la mentalidad inferior la superioridad imperial; con frecuencia es signo propio de la reina, como la espada lo es del rey. Esto corresponde, psicológicamente, al sentimiento infantil de omnipotencia y su creación se debe a los correspondientes vuelos de la fantasía. La argumentación de este largo estudio se funda en datos copiosísimos: una bibliografía folklórica verdaderamente abrumadora.

H. F. D.

Internationale Zeitschrift fuer Aertzliche Psychoanalyse — V. 3.

1. KARL ABRAHAM, *"Ueber eine besondere Form des neurotischen Widerstandes gegen die psychoanalytische Methodik"* (Acerca de una forma especial de resistencia neurósica contra el método psicoanalítico).—Al abordar la cura psicoanalítica, se informa al paciente de las reglas fundamentales del procedimiento que debe seguir incondicionalmente. Ante estas reglas los pacientes se comportan de diversas maneras. La mayor parte se posesionan de ellas rápidamente y las siguen sin mayor dificultad; a otros es menester hacérselas recordar a menudo. Todos de cuando en cuando se niegan a seguir el proceso de asociación libre, ora sobreponiendo productos del pensamiento, ora afirmando no ocurrírsele nada: si esto dura implica "resistencia" de parte del paciente, cuya manifestación debe hacerse comprender al paciente, pues tiene un contenido psicológico positivo, el cual se aclarará en el caso pertinente. Existe una categoría de neurópatas en los cuales la resistencia es permanente, lo

cual dificulta el análisis de una manera inaudita. La resistencia en estos casos es tanto más grave cuanto que se encubre con una incapacidad tenaz de realizar las asociaciones libres y con una engañosa docilidad. Aunque la sintomatología de los neurópatas de este tipo es heterogénea, tiene, sin embargo, numerosos rasgos característicos, a saber: propensión a la obstinación de aquella categoría infantil relativa a la voluntad del padre; susceptibilidad excesiva del sentimiento de si mismo; inclinación narcisista acentuada al encarar el psicoanálisis como simple medio de placer, de diversión (en esto pasa algo semejante con lo que sucede a un niño que goza con usar anteojos, no por el beneficio terapéutico de éstos, sino por la ilusión ingenua y presuntuosa de llevarlos puestos), el paciente se muestra exigente y pretencioso al esbozarse la trasferencia, queriendo ver incesantemente interés amoroso de parte del médico. Si esta actitud narcisista es obliterada por parte del médico, la trasferencia positiva no llega a establecerse. En vez de ella se observa propensión a identificarse con el medico, a ponerse en su lugar, tomando el psicoanálisis como un objeto de interés científico y no como un método de tratamiento al cual debe someterse; considera, asimismo, su propio caso como un tesoro para la investigación científica; en una palabra, sale de su papel de paciente. La envidia es también una característica bastante frecuente de estos enfermos. Les gusta hacer ellos solos, en su casa, autoanálisis, para descubrir cosas que no revelarán en la hora del tratamiento médico. Este autoanálisis condicionado por el narcisismo, viene a ser algo asi como una forma irreprochable de compensación masturbatoria. La resistencia en la forma indicada prevalece particularmente en la neurosis de ansiedad simple o complicada con histeria. Parece que además del narcisismo participan en la motivación de esta actitud rasgos sadístico-anales: de ahí su parcimonia relativa al material subconsciente. El análisis de los pacientes que ofrecen resistencia es considerablemente dificultoso. El autor no ha conseguido ni pronto ni perfecto éxito en ninguno de los casos de esta índole que la práctica profesional le ha ofrecido, aunque sí grandes mejorías. Lo conveniente en estos casos, según las nuevas luces respecto a la comprensión del narcisismo, es tratar de vencer el narcisismo, particularmente en relación con el complejo del padre, adueñándose de sus manifestaciones. Venciendo la taciturnidad narcisista del paciente, se logra la trasferencia positiva y acaso el éxito del tratamiento.

2. S. Ferenczi "*Zur psychoanalytischen Technik* (Sobre la técnica psicoanalítica).—Existe la posibildad del abuso de las asociaciones libres. La regla fundamental del psicoanálisis consiste en que el paciente comunique al médico todo lo que viene a su mente durante la hora de tratamiento. Ahora bien, hay pacientes que logran hacer esto fácilmente, pero en ellos, particularmente los que sufren de neurosis de angustia, suele suceder que lo que asocian no son más que disparates faltos de sentido apreciable, debido esto a una

tendencia subsconsciente a ocultar al médico el contenido real; en vista de la falta de sentido, el paciente solicita el abandono del método, y la institución de un interrogatorio sistemático o el empleo del hipnotismo. Para remediar esto hay que hacer comprender al paciente, que si bien debe decir lo que se le ocurre aunque sea sin sentido, esto no quiere decir que se le exija que diga sólo cosas sin sentido. Sin enfadarse con el enfermo, hay que hacerle comprender la necesidad de seguir las reglas fundamentales de las asociaciones libres; y continuar en la labor, la cual, en muchos casos, se facilita ya, como lo enseña la experiencia: cabiendo todavía la posibilidad de que se repitan las palabras ilógicas, y aun sonidos inarticulados, cuando reaparezca la resistencia al médico o al tratamiento. Otra forma de resistencia es que no se ocurra ninguna asociación al enfermo, o que súbitamente se calle, lo cual debe interpretarse como un síntoma pasajero. Los silencios prolongados, si se acompañan de una espectación pasiva de parte del médico, pueden tornar negativista al paciente. Dilucidar el contenido mental del paciente durante el silencio, a riesgo de obtener sólo racionalizaciones, es preferible a callarse largamente. Durante los silencios prolongados puede dormirse el paciente y aun el médico, lo cual no debe desconcertar a éste. Otra eventualidad posible, es que el paciente objete que no obstante de que las asociaciones se presentan en su mente, no puede expresarlas, pues no sabe cuál decir en primer lugar o a cuál dar la preferencia. En tal caso lo mejor es que relate en orden cronológico la serie de ocurrencias, y si algo importante se olvida, ello retornará después. Lo que el analista exige, no es que el paciente piense, sino que diga lo que piense; y lo que piense no quiere decir que lo ha de hacer: hay que hacer notar bien esta separación entre las ocurrencias mentales y los actos virtuales que pueden ligarse a ellos.

La actitud del psicoanalista ante las dificultades de las asociaciones libres, debe ser como la del partero en su misión: Espectar mientras no se presente dificultad alguna en el parto; cuando esta aparezca, ayudar pasivamente, de suerte que la naturaleza continúe su proceso: el fin es el parto, la única ayuda posible es facilitarlo. Respecto a las preguntas que hace el paciente durante la cura, la respuesta que usa el autor es preguntar cómo ha surgido la pregunta; así se vuelve la curiosidad a las fuentes interiores del interés del paciente, y así también él, gracias al tratamiento analítico de su pregunta, olvida repetirla. Cuando el paciente presenta al médico un dilema o algo que requiera la decisión de éste, debe tratar de diferirlo lo suficiente para que el proceso de curación por sí lo resuelva. Hay que pensar en el caso posible de que la necesidad apremiante de decisión que muestra el paciente, puede ser el primer término de un proceso subconsciente no aparente o una resistencia también subconscientemente encubierta. La conducta del médico en el caso del tratamiento psicoanalítico, no es la de un director de conciencia, como lo es la del psicoterapeuta

corriente, sino, más bien, la de confesor analista. El paciente puede manifestar la tendencia a presentar el material de manera abstracta, general; esto debe evitar el analista diciendo con frecuencia al paciente: "Por ejemplo?". Termina el autor su substancioso artículo tratando de la contratransferencia, y dando pertinentes indicaciones para poder vencerla en diferentes casos.

H. F. D.

International Journal of Psycho-Analysis — I. 1, 2.

J. G. Fluegel: *"On the Character and Married Life of Henry VIII"* (Sobre el carácter y la vida conyugal de Enrique VIII).— Trata el autor de descubrir mediante los conocimientos psicoanalíticos, las causas espirituales que motivaron la conducta marital del soberano Enrique VIII. La aplicación de la cultura psicológica a la historia se hace indispensable, y ella, desde la innovación freudiana, es posible y fecunda; en el caso en examen, aún con la nula o mezquina información existente sobre la infancia de Enrique VIII, tan necesaria para el conocimiento individual, el autor aborda y logra convencernos de la motivación inconsciente que impulsó al rey inglés en su accidentada vida conyugal. Por condición misma de la encimbrada situación del sujeto, las rivalidades y celos con los miembros de su familia, que le podían disputar el inmenso patrimonio, debieron ser mayores de lo habitual, y así los tuvo verosimilmente para con su padre y sobre todo con su hermano primogénito Arturo. Su primera mujer, que fué Catalina de Aragón, era viuda de este hermano, y según el autor, si Enrique VIII se casó con ella, fué más que por obedecer los consejos de su padre moribundo, siguiendo los de su inconsciencia, que guiaba al rededor de fijaciones familiares e incestuosas. Esta primera mujer fué repudiada, amparándose para hacerlo en su esterilidad. En su segundo matrimonio con Ana de Bolena, aparecen más flagrantes los complejos de fijación familiar, pues Enrique VIII, había tenido ya relaciones con María de Bolena, hermana de la que fué su mujer y aún parece con la madre de ellas, llamada Elizabeth, nombres que corresponden a los de dos de sus hermanas. Así si Catalina de Aragón, era ante su inconsciencia, su hermana, por haber sido esposa de su hermano, Ana de Bolena también lo era por serlo de María que era su amante. Pero más aún con el divorcio, época en que rompe con la autoridad papal, (vestigio sustitutivo de la paternal), para poder realizarlo, se revelan ostensibles todas las asociaciones de la inconsciencia. Para repudiar a Ana, acusa y ejecuta a ésta, por un supuesto incesto con su hermano Lord Rochford, proyectando así su pasada inconsciente situación espiritual de competencia, con su hermano Arturo, y de deseo a su mujer. En cuanto a Juana Seymour del tercer matrimonio, habían lazos de parentesco con el soberano y esto introduce para concertarlo, de una manera particular al hermano E. Seymour,

y constituir de nuevo un triángulo afectivo parental. Juana fallece al año de casada, no hay oportunidad para el monarca de hacerle sufrir las penosas consecuencias de los complejos auxiliados por su despotismo. Interin su matrimonio con Ana de Cleves, cuarta esposa, intenta casarse con María de Guisa, novia de su sobrino James V; de nuevo, pues, la tendencia de tener un rival en la familia. La alianza con Ana dura poco, y sigue a ésta Catalina Howard, que parece colmar sus ansias de felicidad conyugal, pero el destino se cruza, ésta reanuda antiguos amoríos con un enamorado de antaño, y termina el enredo trágicamente. La sexta mujer, viuda, era cortejada por T. Seymour, cuñado de Enrique VIII, (de nuevo en escena el complejo), el cual tuvo que ceder sus prerrogativas al monarca, que sucumbe después de tres años de unión. Los tres motivos, dice el autor, que fundamentan la serie de episodios amorosos: deseo de rivalidad, deseo de incesto, y exigencia de virginidad, están muy conectados, derivan del complejo primitivo de Edipo. Este vasto estudio, hace visible la importancia y utilidad de la psicología freudiana en la indagación histórica, pues gracias a la irradiación que ésta proyecta en el alma individual, se perciben, como en este caso, la generación de hechos que aparecían oscuros, aún a la mirada de competentes historiadores; y realmente puede estimarse, que merece análogo elogio, en este trabajo, al cabal análisis y desarrollo del tema, su elección, pues pocos asuntos históricos tan adecuados para ser sondeados por el psicoanálisis, como esta peregrinación sentimental del soberano inglés, que conserva en su integridad el conflicto sexual, siempre renaciente, y que lo exterioriza y exhibe en trágica realidad, dada su excepcional situación de poderío, que le permite violar costumbres y leyes.

1. SIGM FREUD: *"The Psychogenesis of a Case of Female Homosexuality"* (La psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina).— El profesor Freud hace una sustanciosa reseña de las corrientes y mecanismos psíquicos, que determinaron un proceso de inversión en una joven, y explota la naturaleza é incidencias del caso, para delimitar, corregir y coordinar las nociones y normas del psicoanálisis al respecto del problema un tanto enigmático de la homosexualidad. Una adolescente de 18 años y de excelentes condiciones físicas y espirituales, se apasiona con vivo disgusto de sus padres de una hermosa *lady*, mayor que ella, de reputación turbia, y la que alternadamente prodigaba sus gracias y favores entre personas de ambos sexos; desde luego en su tierna exaltación hacia la sospechosa *lady*, la joven no hacía sino exagerar los afectuosos hábitos de camaradería, pues siempre fué muy amiguera y de ninguna inclinación hacia los hombres. Acosada por el padre que sospechaba riesgos en tan mala compañía, intenta en mal momento suicidarse, y es entonces que éste alarmado por tan extrema tentativa, recurre a un médico psiquiatra, el cual agitado por personal conflicto, no logra con su personalidad así disociada, elucidar el proble-

ma de la paciente que lo resuelve el autor, descubriendo sobre todo por el material aportado por los sueños, los nexos y circunstancias cómplices en la producción de la tendencia homosexual. La joven apesar de su aparente femineidad física, reveló siempre un carácter relativamente varonil, habiendo manifestado constantemente gran afecto y adhesión a su madre; la *lady* en el proceso psicopático, sustituía, ese amor fundiéndole con la adición de uno menor, tenido hacia un hermano primogénito (heterosexual), a la vez que agregaba un sentimiento de venganza contra su padre; compleja agrupación sentimental, despertada a los 16 años, por el nacimiento de un hermano que desplazaba su centro afectivo con relación a su madre y, en el que la reactivación del complejo de Electra, que según el profesor Freud, es muy común en esta época, le produjo una reacción de rechazo. Estas son las lineas salientes de la historia, indicación suscinta é imperfecta, que no dá idea de la agudeza y hondura con que el autor sigue, en su observación, el proceso en sus intrincados meandros y desvíos. Y en su exposición el profesor Freud aprovecha cada circunstancia, para desarrollar primordiales y generales conceptos, que el tema en referencia le sugiere. Según su experiencia, la homosexualidad femenina, aunque ha sido menos estudiada, no es menos frecuente, pero si es menos patológicamente influenciadora y en el caso de depender de arraigada fijación, es muy difícil de modificar. Las posibilidades de favorable cambio por el tratamiento psicoanalítico, pueden inferirse, más que por la respuesta, que implican las interrogaciones que se hacen de ordinario los cultivadores del psicoanálisis, a saber: Tiene la homosexualidad del sujeto caracteres somáticos? es ella cogénita o adquirida?, por la contestación afirmativa á estas otras Preguntas: qué intensidad y proporción ha tenido la experiencia homosexual?, es un deseo personal, autónomo ó efecto de extraña influencia, el que guía el paciente á perseguir su cura?. Y es que en realidad, los aparentes caracteres somáticos de homosexualidad, con frecuencia marcan un individuo, sin vincularse, esto es, con independencia de los psíquicos, que permanecen normalmente sexuales, hechos que contradicen la suposición vulgar; lo mismo, según el profesor Freud, el objeto que orienta el libido, está muy lejos de implicar siempre como se cree, una correspondiente y fatal actitud sexual en el sujeto y viceversa, también en la atracción del sujeto, se presentan disociaciones, pues muchas veces atrae con eficacia el espíritu, pero fracasa en el dominio de lo corporal; todos estos elementos diversos complican el asunto y se funden en múltiples combinaciones. En cuanto a la cuestión de si la homosexualidad es innata o ha sido adquirida, tal dilema translada la concepción teórica que opone cara a cara la herencia a lo que se adquiere, cuando la observación de la realidad no revela sino una continua fusión de ambos abstractos factores. Sobre la técnica, el autor aconseja, no apartarse de la indagación por vía analítica, que comienza por lo posterior y superficial para ir progresivamente ahondan-

do, pues al iniciarla tomando por punto de partida las premisas que los conocimientos del psicoanálisis dejan más o menos inferir en cada caso, expone al conocimiento incompleto y deformado, pues si pueden conocerse así cualitativamente los factores que han trabajado en la generación de los síntomas, su dosaje, completamente aleatorio y variable, se nos escapa. Afirma el profesor Freud, que no entra en el programa, ni en las capacidades del psicoanálisis, dar solución al problema serio de la homosexualidad, que más bien concierne ello a la biología. El psicoanálisis sólo provee esquemas, que explican las corrientes y mecanismos psíquicos, que inclinan un sujeto hacia la desviación sexual, y tiene una base común con la Biología al presuponer la esencia bisexualidad de todo ser, pero es impotente para dilucidar la intrínseca naturaleza de lo significado en los vocablos masculino y femenino. En cuanto a su potencia y validez terapéutica, es harto estimable y no desmerece en ciertos casos, al lado de las felices y radicales tentativas de remoción sexual, hechas en elegidos casos por Steinach, con procedimientos quirúrgicos. Hay otros muy importantes conceptos diseminados en este trabajo, en el cual no faltan las distintivas excelencias de la producción científica debida al genio del profesor Freud, la cual continúa robusta, ejerciendo próvida tutela sobre el desenvolvimiento del psicoanálisis.

2. L. Pierce Clark: *"A Study of Primary Somatic Factors in Compulsive and Obsessive Neurosis"* (Estudio de los factores primarios y somáticos de la neurosis compulsiva y de obsesión).— El autor partiendo del hecho que por lo general, las neurosis compulsivas no curan tan perfecta y cabalmente como las otras neurosis, hace inducciones basándose en el material preciso de 8 casos y en el más vago adquirido por información teórica y el contacto con anteriores enfermos, que hay en su entender una desviación primitiva, en la vida emocional de estos enfermos, no en la intelectual, pues a este respecto son bien dotados, que forman a modo de subsuelo y facilita el florecimiento de las manifestaciones sintomáticas ulteriores, compulsiones, fobias y obsesiones; estas son las que por lo común en plazo más o menos extenso, debela el psicoanalisis; no así por lo general la idiosincrasia emocional, que el autor considera somática y no confinada a las circunscritas actividades psicobiológicas de un órgano, sino infundidas en todo el organismo somático, serían reveladas desde la niñez, por la relativa incapacidad para la camaradería y sociabilidad, por el desamor y deficiencia en todas las actividades y juegos propios de la niñez, preferentemente los sports, y por la carencia de virtuosidad, en cualquier ejercicio musical; cierta rigidez emotiva, que excluye el enlace y la comprensión por el espíritu del ritmo musical. Los ocho casos que el autor expone se curan, por el tratamiento psicoanalítico, de los miedos obsesivos y traslucen, salvo una excepción, la anotada torpeza en el sentido musical y cierta apreciable coacción en las expansiones activas y de orden social. El autor juzga dada su concepción, de cierta ra-

dical insuficiencia para la sociabilidad, que el tratamiento de un paciente de esta índole, una vez extirpados los síntomas, debe perseguir por adecuado entrenamiento el regularizar la vida emotiva, para morigerar o anular el trastorno indefinible de la afectividad, que desventaja a estos enfermos desde el punto de vista social. Como trabajo que trata de catear, por decirlo así, un nuevo subsuelo genético de imprecisa constitución, al cual se conectan ciertas características psíquicas, algunas de las cuales parecen artificiosas, probablemente es necesaria la acumulación y el estudio de más vasto y completo material comprobatorio, para dar a la concepción del autor cimentada solidez.

C. AUBRY.

Journal of Abnormal Psychology — XV. 4.

JAMES H. LEUBA: "*A modern mystic* (Una mística moderna).—Se trata del estudio de una soltera, robusta, culta, con propensión marcada a la disociación psíquica, que fué educada en un ambiente de acentuado protestantismo y que más tarde estuvo al frente de una institución educativa religiosa. Como en todos los éxtasis cristianos, en el de este caso, la sexualidad se presenta manifiestamente. Los antecedentes característicos de la vida de la sujeto son: marcado afán de elevación moral; un traumatismo psíquico-sexual a los 17 años, cuando conservaba su pureza, profundo e imborrable (por largo tiempo) sentimiento de culpabilidad por su desgracia; después de adquirir conocimiento de las cuestiones sexuales era objeto, por temporadas, de vergüenzas relacionadas con deseos sexuales; temporadas que se aislaban cada vez más del resto de su existencia, pero durante las cuales lograba no hacer partícipe a nadie de sus experiencias. Una noche, antes de conciliar el sueño, sintió la presencia de un ser, cuya aproximación no era percibida por sus sentidos. El ser, que ella llamaba el amigo, estaba al mismo tiempo como en el espacio y como en ella. Hablaron, ella a él más que a la inversa. La naturaleza de tal relación se purificó, haciéndose ajena al sexo, al punto de que ella no hablaba de él como masculino sino como asexuado. Tal presencia sucedió de manera inmediata a la resolución que ella había tomado de alejarse de un amigo casado, cuya amistad se hacía peligrosa para su moral. Después se sucedió una serie de Presencias, en las que ella se sumergía en estados ajenos a la conciencia. Al volver en sí creía haber sido visitada por alguien distinto al Amigo, y acabó por creer que se trataba de un Poder impersonal. Forzada a aceptar la conexión entre sus experiencias extáticas y la sexualidad, cesó ésta, retornando a las relaciones que en la infancia tuviera con Jesús, del tipo habitual en las cristianas fervorosas.

H. F. D.

Journal of Applied Psychology — IV. 1.

LUELLA W. PRESSEY: "*The Influence of (a) Inadequate Schooling and (b) Poor Environment upon Results with Test of Intelligen-*

ce" (Influencia de la escolaridad inadecuada y de medio ambiente pobre sobre los resultados obtenidos con las medidas de la inteligencia).—Las investigaciones llevadas a cabo sobre niños de la ciudad y niños del campo, por una parte, y niños de diferentes niveles económicos, por otra, demostraron que 22 por ciento de los niños de seis a ocho años, del campo, sobresalían de la media de los de la ciudad. Los hijos de profesionales y de hombres de negocios dieron capacidades mayores que los hijos de labradores y obreros. Esto demuestra, al sentir de la autora, que la capacidad o las dotes son ajenas al ambiente, dependiendo de factores innatos. Las diferencias halladas previamente entre las diversas poblaciones infantiles no dependerían de las escalas de medida aplicadas, como se ha creído, sino del factor dotes genuinas.

H. F. D.

Journal of Mental Science — LXVI. 273.

1. JOHN MACPHERSON: "*The Identity of the Psychoses and the Neurose*" (La identidad de las psicosis y de las neurosis).— En este trabajo, el autor trata de revalidar la importancia de la predisposición hereditaria, en el desarrollo de las neurosis y psicosis. Según su observación, la guerra, ha dado vasta oportunidad, para desvanecer las divisiones artificiales entre las psicosis y las neurosis funcionales; con frecuencia se ha visto la transformación de las segundas en formas definidas de las primeras, así como la identidad de origen y evolución de ambas, hechos que contribuyen a disipar las ficticias barreras asignadas en la clasificación habitual. Considera por otra parte el autor, que nos parece muy *organicista* en su orientación, que la condición indispensable para el desenvolvimiento de una de estas dolencias nerviosas, es la predisposición hereditaria, ingénita, conviene sí, en la dificultad de hallar los elementos lesionales correspondientes a las perturbaciones sintomáticas, y cita en referencia, como adquisiciones de importancia, las alteraciones del metabolismo y de la fórmula hemo-leucocitaria, constatadas en algunas neurosis. A pesar de su criterio pesimista, dada la etiología aceptada para estas dolencias, el autor preconiza, con el propósito de hacer profilaxia y tratamiento de ambas, el establecimiento de clínicas especiales y la ampliación de la cultura médica, en lo concerniente a la psicología patológica y la psiquiatría, que a su juicio, debe adueñarse el estudio de este grupo de enfermedades, tan ricas en sintomatología psíquica.

2. GEORGE RUTHERFORD JEFFREY: "*Some Points of Interest in connection with the Psychoneuroses of War*" (Algunos puntos de interés en las psiconeurosis de guerra).— Un trabajo muy nutrido, en el cual el autor estudia el doble aspecto, etiológico y terapéutico, de las afecciones del sistema nervioso, que han sido más abundantes y variadas en el curso de la guerra; esto es, de las psiconeurosis. Si

la guerra no ha producido en esencia, nuevas modalidades de psicosis, no cabe duda que ha hecho evolucionar estas afecciones, con mucha frecuencia de manera distinta a la conocida en la experiencia clínica de los tiempos de paz; y sus violentas y dramáticas situaciones, han ofendido no sólo el sistema nervioso de los individuos de temperamento neuropático, emocional, que han sido indudablemente los más expuestos, sino también, a los sujetos ejemplares de equilibrio y solidez mental; ella ha obrado por un concurso de factores, entre los cuales el autor distingue sobre todo: las fatigas de todo orden, las deficiencias é intoxicaciones alimenticias y los cambios súbitos de condición y ambiencia social. El cuadro sintomático de las neurosis, brotadas por efecto de un shock emocional, que son las que el autor estudia, han sido en su primera fase un tanto físico, transformándose luego en psíquico, yugulándose éste en la mayor parte de los casos por los diversos agentes o medios de acción psicoterápica. El autor hace a este respecto, una breve y lúcida exposición de la relativa eficiencia de cada uno de ellos: aislamiento, simpatía, sugestión, hipnotismo y psicoanálisis, comentando la importancia de éste último, por ser la técnica, el método psicológico, más completo y preciso, para explorar y corregir los trastornos psíquicos.

C. AUBRY.

Journal of Nervous and Mental Disease — LIV. 1, 2, 3.

PHILIP R. LEHRMAN: *"Analysis of a conversion hysteria superimposed on an old difusse central nervous system lesion"* (Análisis de un caso de histeria de conversión sobreagregada a una antigua lesión difusa del sistema nervioso central).—Es uno de esos casos en que las concausas orgánicas y mentales son de intrincada descriminación. La historia clínica, el examen de la sujeto y el psicoanálisis se hallan presentados de una manera tan demostrativa como compendiosa, al punto que es difícil hacer del artículo un corto resumen. Hay que hacer notar, sí, cómo la paciente, enferma desde muy joven, diagnosticada como ataxia de Friedreich, y tratados infructuosamente sus síntomas por todos los métodos, incluso el quirúrgico, cómo la enferma obtuvo del tratamiento psicoanalítico beneficios que otros no le reportaron ni remotamente.

LLOYD H. ZIEGLER: *"A study of patients subject to convulsive seizures"* (Estudio de los pacientes sujetos a ataques convulsivos).— En este trabajo se presenta el resultado de investigaciones endilgadas desde los diversos puntos de vista, morfológico, químico, fisiológico, farmacológico, psicológico y clínico. Entre las particularidades más notables de los epilépticos tenemos: la mayor frecuencia de malformaciones; las variaciones del estado fisiológico en y fuera de los ataques; la mayor sensibilidad ante ciertos alimentos y fármacos; la mayor fragilidad del estado afectivo; la inadaptabilidad y egocentrismo exagerados con marcada tendencia a la regresión; lo que atestigua infantilismo (comprobado anatónica o psicológicamente); la

inferioridad orgánica, frecuentemente de origen pituitario, que en veces es compensada por raras habilidades.

T. Soda: *"On the viscosity of the cerebro spinal fluid"* (Acerca de la viscosidad del líquido cerebroespinal). —Parece posible que el aumento de viscosidad depende, en primer lugar, de la mayor concentración de proteinas, y, en menor grado, de la alcalinidad y del número de células. Es creíble que haya otros factores, pero indudablemente de menor valor.

H. F. D.

Journal of Philosophy — XVIII. 19

C. I. Lewis: *"The Structure of Logic and its Relation to Other Systems"* (La estructura de la lógica y su relación con otros sistemas).—Ninguna serie de postulados demostrables puede reputarse como la última. Todo intento de demostración de la legitimidad de los postulados de la lógica, por fuerza, se debate en un círculo vicioso, ya que los postulados tienen que entrar en la argumentación a su propio valor, como valores instrumentales. Esta crítica de la lógica (la nueva lógica) no implica que el pensamiento deductivo carezca de importancia. Al contrario, demuestra cuál es la legítima finalidad de su aplicación; o sea, no como método de prueba, sino como método de análisis.

H. F. D.

Pedagogical Seminary — XXVIII. 2

G. Stanley Hall: *"Gesture, mimesis, types of temperament and movic pedagogy"* (Gesto, mímica, tipos de temperamento y pedagogía de la expresión).— El largo estudio que hace Hall, como todos los suyos, es rico de datos y de lozanas sugestiones, tiende a presentar la ampliación y cultivo de la variedad de los medios humanos de expresión, como vía de mayor y mejor contacto entre los seres humanos. La mímica es estudiada en los sordo-mudos, en los círculos esotéricos, en los oradores, en los retóricos, en los bailes, en las ceremonias sociales, en pictografías, en diversos pueblos. Habla de los idiomas secos que requieren como complemento "una gesticulación florida". Menciona y hace ver el valor simbólico de varios gestos o actitudes de uso cotidiano y universal. Hace un elogio caluroso de la representación como ejercicio educativo. La vida se hace seca y en el contacto entre los hombres se marchita el alma por que la actividad imaginativa tiende a divorciarse de las avtividades sensorial y muscular que dieron origen al intelecto. La risa y el grito son necesarios a la salud mental y al sentimiento vigoroso de la vida. Cánticos, rituales pantomimas, y otras maneras casi abandonadas de actividad expresiva, deben revalidarse en el Kindergarten y y la escuela. Se impone una educación motora, en que entren y se desarrollen y diversifiquen las más antiguas aptitudes y rudimentos de acción y se formen y hagan gratas como juegos las maniobras y habilidades

prácticas de las industrias modernas. Ejercitando los modos de expresión de las emociones—según un autor, el alemán Beneath, existen 907 entre especies y variedades de expresiones emocionales, y este número parece pequeño a Hall!—se adquiere mayor variedad y sutileza de emociones. Este ejercicio tiene que llegar a constituír importante aspecto de la educación estética. Etc.

H. F. D.

Psychoanalytic Review — VII. 3.

1. W. H. R. Rivers: *"Freud's concept of the Censorship"* (Concepción freudiana de la "Censura").—El autor ahonda la concepción del maestro vienés, sobre el "censor", asimilándolo a una jerarquización de progresivos niveles en el desarrollo psíquico, los cuales se van en su superposición ascendente, respectivamente controlando e inhibiendo; haciendo ver, a la vez, que en su formación, las normas y represiones sociales habrían intervenido, siendo el "endo-censor", un modesto representante subjetivo de las inmensas fuerzas frenadoras que influencian el progreso de las sociedades civilizadas. El doctor Delgado ha precisado estos conceptos antes que el doctor Rivers.

2. Edward W. Lazell: *"Psychology of war and Schizophrenia"* (Psicología de guerra y esquizofrenia).—Vasto trabajo de cepa psicoanalítica, que prueba suficientemente, cómo los factores y mecanismos etiológicos de la squizofrenia, en tiempo de guerra (casos entre los combatientes), son sólo aparentemente distintos de los habituales, y que ellos pueden por profundo análisis, tal como lo desarrolla el autor de esta excelente producción, ser identificados con los comunes motivos etiológicos de la esquizofrenia; comprobándose así los principios freudianos sobre el poder psicopatógeno sólo de los complejos sexuales.

3. Mary K. Ysham: *"The Paraphrenic's inaccessibility"* (La inaccesibilidad de los parafrénicos).— La autora hace una exposición sucinta de algunas historias de parafrénicos, anotando las salientes patológicas de estos casos; tendencia pronunciada a la identificación, frecuencia de inferioridad mental y dificultad de la capacidad de objetivación necesaria para hacer con éxito el proceso de la transferencia; este último elemento dificulta la curación, que la autora considera en estos enfermos, lograble sólo parcialmente, pues guardan siempre un reducto de complejos invencibles.

C. Aubry.

Schweizer Archiv fuer Neurologie und Psychiatrie — VII. 2. VIII. 2.

G. Hotz: *"Ueber die Operation nach Steinach"* (Acerca de la operación de Steinach).— Los antecedentes de la ya célebre operación de Steinach son los estudios de él mismo sobre la transplantación en las ratas, de órganos sexuales de un sexo en sujetos del opuesto, que datan de 1910; los bien conocidos trabajos de Bouin y

Ancel y los de Tandler y Gross. La operación—como ya es bien sabido—consiste la ligadura de los vasos deferentes, y que en realidad no es absolutamente nueva, pues hace veinte años que se la practicó como medio de combatir la hipertrofia de la próstata. Steinach la ha presentado—y ello ha tenido gran repercusión sobre el público—como medio de rejuvenecimiento. En efecto, practicándola en ratas, ha logrado prolongar la vida de ellas en proporción notable. Lichtenstern ha sido el primero en ponerla en práctica en el hombre mismo. El autor de este trabajo la ha practicado, presentando el caso de un sujeto de 58 años, que sentía desde hacía tiempo notable disminución de su memoria y de la aptitud para los negocios, agravados desde cuatro años antes, a pesar de los hábitos de suma moderación. Al mes y medio de operado, experimentó notable efecto: la memoria retornó así como la eficiencia, al punto de que el sujeto decía que se sentía como si hubiera rejuvenecido diez años; la potencia sexual mejoró asimismo. De otro sujeto, de menor edad que el anterior, sabe el autor que fué operado en Viena, con el fin de obtener mejoría del libido que había menguado mucho, sin que a los cuatro meses se notase efecto favorable. Las experiencias practicadas por el autor, en ratas, injertando testículos u ovarios en la pared intestinal, demuestran que, de manera constante, los tejidos acaban por desaparecer a corto plazo, siendo las últimas en morir las células de Leydig, en caso de la transplantación testicular. De la crítica que hace el autor, compulsando la experiencia acumulada acerca de la operación de Steinach, desprende que la causa de los efectos de ella obedece a la hiperplasia del tejido intersticial consecutiva a la atrofia del tejido espermatogénico; es decir, que el espacio dejado por las células de la glándula exócrina—y a mi entender el aporte nutritivo correspondiente—condiciona la expansión compensatoria de los tejidos endocrinos.

W. Loeffler: "*Innere Skretion und Nervensystem*" (Secreción interna y sistema nervioso).— El estudio de las secreciones internas constituye al presente una fuente de ampliación, de profundización y de vinculación mutua para las diferentes ramas de la medicina. Pero, al mismo tiempo, la ligereza de muchos endocrinólogos hace que se pierda con facilidad el freno de la crítica y se quiera atribuir a cada fenómeno una nueva hormona, constituyéndose, verdaderamente, una especia de mitología hormonal. Por otra parte, existe el vicio opuesto, la actitud hipercrítica, que no quiere reconocer los principios sólidamente establecidos de determinadas conexiones e influencias genuinamente endocrínicas. Es indudable que la actividad metabólica, las funciones endocrinas y las nerviosas, están ligadas de la manera más estrecha y según variados mecanismos. De una manera esquemática, se puede dividir las relaciones entre el sistema nervioso y la endocrínea en dos grupos: influencia del sistema nervioso sobre la endocrínea e influencia de ésta sobre aquél. Discute el autor diversos aspectos de tales relaciones, extendiéndose en la cuestión de la regulación de la temperatura. Concluye, respecto a

la glicosuria, que a medida que las investigaciones hacen ganar más en importancia al hipotálamo, la hipófisis va perdiendo significado. La misma enfermedad de Froehlich tiene condiciones fundamentales, particularmente en lo relativo al metabolismo de las grasas, en las formaciones intercerebrales, y también va perdiendo terreno la hipófisis en su patogenia. Hay hechos que lo prueban, como la no presentación de obesidad a pesar de la destrucción de la hipófisis, apareciendo, sí, deficiencias en el desarrollo e hipoplasia genital; hay también casos de enfermedad de Froehlich con hipófisis sana. Los mismos centros de la base del cerebro parecen tener diversificaciones cuya función se ejercita en la regulación del metabolismo de los albuminoideos. Tiende también a darse más importancia al sistema nervioso que a la hipófisis en la diabetes insípida y en la enfermedad de Reynaud. Con respecto a la epífisis, si bien conserva su significado en la patogenia de la macrogenitosomia precoz, en ella también parece intervenir algún centro del segmento intercerebral. El autor revisa muchas otras funciones endocrinas a la luz de las más recientes investigaciones y datos clínicos, entre los cuales figuran los suyos propios. Pero donde se explaya es en la función suprarrenal, sosteniendo la adrenalina, o ''amina simpático-mimética'' como una verdadera hormona, refutando a Gley con brillo y solidez—es la mejor crítica que conocemos de las ideas negativistas de Gley—. Los nervios esplácnicos actúan sobre la presión sanguínea por la mediación de las glándulas suprarrenales, pues si se estimula estos nervios manteniendo al mismo tiempo obsturadas las venas de esa glándula, los efectos no se producen, y sí cuando se deja libre el flujo sanguíneo eferente. Los efectos de la punción del cuarto ventrículo no tienen tampoco lugar si se obstaculiza este flujo. Discute además la cuestión de la raya de Sergent, el reflejo de Aschner, la coli na como estimulante específico del vago, las paradojas de la enfermedad de Addison, y otras cuestiones relativas a la colaboración del sistema nervioso y la endocrínea, terminando con la discusión de los efectos de la operación de Steinach, que conceptúa consistentes en una ''neoerotización del sistema nervioso central'', acompañada de otras repercusiones de la secreción interna del testículo manifestadas como elevación de la vitalidad.

H. F. D.

LISTA DE CANJES

American Journal of Psychiatry.—American Journal of Psychology.—Anales de la Facultad de Medicina (Lima).—Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo).—Archives de Psichologie.—Archives of Neurology and Psychiatry.—Archivos Brasileros de Medicina.—Archivos Brasileros de Neuriatria e Psichiatria.—Archivos de Neurobiología.—Dementia Praecox Studies.—Encéphale.—Higia.—Imago: Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf der Geisteswissenschaften.—Informateur des Aliénnistes et des Neurologistes.—Internationale Zeitschrift für Aerztliche Psychoanalyse.—International Journal of Psycho-Analysis.—Journal de Medecine de Bordeaux.—Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology.—Journal of Applied Psychology.—Journal of Mental Science.—Journal of Nervous and Mental Disease.—Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods.—Journal of the American Medical Association.—Long Island Medical Journal.—Luce e Ombra.—Mercurio Peruano.—Pedagogical Seminary.—Plus-Ultra.—Policlínica.—Prensa Médica Argentina.—Progrés Médical.—Progresos de la clínica.—Psychoanalytic Review.—Psychologie Appliquée.—Reforma Médica.—Revista de Derecho y Ciencias Políticas.—Revista de Crimi-nología, Psiquiatría y Medicina Legal.—Revista de Filosofía.—Revista de la Asociación Médica Argentina.—Revista del Círculo Médico Argentino.—Revista Española de Medicina y Cirujía.—Revista Médica del Uruguay.—Revista Médico-Quirúrgica.—Rivista di Psichología.—Rivista Italiana di Neuropatología, Psichiatria ed Elettroterapia.—Saúde.—Semana Médica.—Siglo Médico.—Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie.—Tribuna Médica.—Vida Nueva.

LIBROS RECIBIDOS

V. V. Anderson, "State Institutions for the Feebleminded". The National Committee for Mental Hygiene. New York. 1920.

Richard A. Berry, and S. D. Porteus, "Instelligence and Social Valuation". Publications of the Training School at Vineland, New Jersey, Department of Research Nº. 20, 1920.

William Browning, "The Moral Center in the Brain". New York, 1921.

Víctor Delfino, "Memoria del Instituto Tutelar de Menores". Buenos Aires Imp. de obras de E. Spinelli, 1921.

Julio Endara, "Los fundamentos biológicos de la filiación natural". Quito (Ecuador) Imp. de la Universidad Central, 1921.

Julio Endara, "José Ingenieros y el Porvenir de la Filosofía". Quito (Ecuador) Imp. y Encuadernación Nacionales, 1921.

Max, Gonzales Olaechea, "Encefalitis Epidemica". Sanmarti y Co. Lima, 1921.

Elías Lozada Benavente, "La Policía Científica". Lima, 1920.

" " " "Algo sobre Represión. Lima, 1920.

Samuel Lozada Benavente, "Contribución al estudio de la Blastomicosis". Sanmarti y Co. Lima.

"La Faculte de Medicina L'Universite de París". París, 1920-21.

José Mendoza del Solar, "La evolución social y política en el antiguo Perú". Arequipa. Tip. Cáceres, 1920.

Alice M. Nash, and S. D. Porteus, "Educational Treatment of Defectives". The Training School at Vineland, New Jersey, Nº 18, 1919.

Juan A. Senillosa, "Algo sobre Etica Sexual (El Problema de la educación sexual)". Imp. Editorial "Hermes" Buenos Aires, 1921.

Adolfo M. Sierra, "A Propósito de un Nuevo Termo-Estesiómetro". Buenos Aires. ("La Semana Médica"), 1921.

Adolfo M. Sierra, "La Doctrina del Engranaje en Psico-patología". Buenos Aires. ("La Semana Médica"), 1920.

Adolfo M. Sierra, "Estudio Psicopatológico referente a la emoción experimental". Buenos Aires. ("La Semana Médica"), 1921.

Antonio Sagarna, "Del Tahuantinsuyo al Perú contemporáneo". Paraná, 1921.

Alejandro F. Sarachaga, "Morbilidad y Mortalidad infantil". Montevideo, Tipografía Moderna de Arduino Hnos., 1920.

"The Traning School at Vineland New Jersey". Thirtieth annual Report., 1918. Report of the "St. Elisabeths Hospital" to the Secretary of the interior for the Fiscal Year Ended June 30, 1920.
